



54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada

Lo afectivo es lo efectivo

Peregrino de esperanza
(en memoria del papa Francisco)

EL LEGADO DE FRANCISCO PARA LA VIDA CONSAGRADA



FRECUENTAR EL FUTURO **Palabras a la vida consagrada** **Vols. I, II, III y IV** **(Vol. V en preparación)**

La serie que recoge los discursos, homilias y mensajes que el papa Francisco ha dirigido a la vida consagrada durante su pontificado.

El Magisterio del Papa Francisco sobre esta forma de vida es, sin duda, una clara luz para las personas consagradas de hoy.

Una obra indispensable en toda biblioteca eclesiástica y en toda biblioteca de comunidad de consagrados que recoge el Magisterio del pontífice sobre la vida consagrada actual.

Edición cuidada (cartoné) con útiles índices: analítico y cronológico, que facilitan la búsqueda de términos y documentos.



**PUBLICACIONES
CLARETIANAS**

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

LO AFECTIVO ES LO EFECTIVO

Cuando llegue a los lectores este número de *Vida Religiosa* es muy probable que tengamos ya un nuevo Papa. En el número de junio podremos expresarle nuestra disposición a caminar con él en esta nueva etapa de la Iglesia. La vida consagrada solo se entiende dentro del pueblo de Dios, en comunión con sus pastores. Esperemos que siga profundizando el camino sinodal, la cultura del encuentro, la pasión evangelizadora y la propuesta de una Iglesia acogedora y misericordiosa. La “alegría del Evangelio” no es una moda pasajera, sino la entraña misma de la misión de Jesús.

En este número de mayo nos hacemos eco de la muerte del papa Francisco. Sus doce años de pontificado han dejado una huella profunda en nosotros. Además de dedicarle las columnas de nuestros seis colaboradores habituales, incluimos un encarte de 24 páginas para agradecerle todo lo que hizo por la vida consagrada, hacer memoria de sus gestos y palabras y recoger algunas de sus orientaciones. Contamos con las reflexiones de varios especialistas en vida consagrada y con el testimonio de hombres y mujeres cercanos a nuestra revista que tuvieron

una relación especial con el papa Francisco. En sintonía con el Jubileo que estamos celebrando en este año 2025, él fue un verdadero “peregrino de esperanza”. No se rindió ante las voces que presagian el declive de la vida consagrada. En todo momento nos animó a ser lúcidos y pacientes, a confiar en el futuro que el Señor nos prepara porque “sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rm 8,28).

En las páginas que siguen prestamos atención también a la 54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa. El tema de este año –“Lo afectivo es lo efectivo. Fuerza y drama de la afectividad en la vida consagrada”– ha puesto el acento en una dimensión esencial de esta forma peculiar de seguir a Jesús. Es verdad que las frecuentes noticias de problemas y escándalos en este campo restan credibilidad a la fuerza profética de la afectividad consagrada, pero su verdadero drama consiste en reducirla a una mera contención que no expresa con claridad la pasión por Jesús y su Reino. Prisioneros del individualismo, del narcisismo y del egocentrismo, experimentamos a menudo que la

afectividad consagrada se convierte en barrera para una vida sana y plena. La Semana nos ha ayudado a poner nombre a las perversiones y manipulaciones personales, comunitarias e institucionales que la desfiguran. Esta toma de conciencia nos ayuda a no sucumbir a un espiritualismo que cubre nuestra humanidad mediocre y acomplejada con el barniz de una fingida espiritualidad.

Pero nos ha invitado, sobre todo, a descubrir el cuerpo como don, a explorar los lenguajes del afecto y su trascendencia, a descubrir cómo el amor de Cristo toca la raíz de nuestro ser, a poner nombre a las heridas, perdones y amores, a ordenar el corazón, a examinar nuestros vínculos y a vivir la misión como una tarea del corazón. La afectividad consagrada es, en definitiva, una manera de vivir como Cristo, poniendo nuestro centro en Dios y haciendo de nuestra vida una eucaristía permanente.

En las próximas semanas aparecerá el libro que recoge todas las ponencias y comunicaciones. Tenemos suficientes estímulos para

la reflexión personal y los encuentros formativos comunitarios.

La Semana, además de ser una propuesta anual de formación permanente, es también un evento que promueve el encuentro entre miembros de distintos institutos. Podríamos decir que es como una maqueta de la vida consagrada en España. Quizá el rasgo más sobresaliente es su rostro internacional e intercultural. Junto a los consagrados autóctonos, generalmente de edad madura, abundaban los rostros jóvenes de hombres y mujeres venidos de África, América y Asia. Aunque invisibles, otros muchos consagrados se conectaron a través de internet. La modalidad híbrida (presencial y en línea) hace que la Semana llegue a muchas personas y comunidades de todo el mundo, sobre todo de América. Parece evidente que el futuro pasa por la interculturalidad. Todos debemos prepararnos para ella con actitudes de apertura y habilidades específicas. ʘ

Nuestra portada

El rostro actual de la vida consagrada es multiétnico y multicultural. También la afectividad se ve marcada por esta realidad. Necesitamos adiestrarnos en actitudes de apertura, inclusión, flexibilidad y perdón. La alegría de vivir la unidad en la diversidad hará más luminoso y creíble el seguimiento de Cristo. El papa Francisco nos recordó muchas veces que donde están los consagrados, allí está la alegría.





4

Historias menudas jubilares:

Romper el cuadrilátero
Mariano José Sedano

5

Experiencias:

«Necesitamos recuperar la importancia del corazón»
Ignacio Virgillito

10

Observatorio de humanidad:

De la gratuidad a la gratitud
Valentina Stilo

11

Reflexión:

Fundaciones posconciliares de vida consagrada a examen.
Teodoro Bahillo

20

Hablando en dialecto:

Profesora papal
Dolores Aleixandre

21

Retiro:

María Madre de esperanza
Salvador León



29

Algo está brotando:

Despojado
Miguel Márquez

30

Entrevista a:

Antonio Bellella
Ignacio Virgillito

36

Ecos del claustro:

Crecer en el camino del Evangelio
M^a Pilar Avellaneda

37

Herramientas para la vida comunitaria:

El movimiento de proximidad. Despertando al sanador herido
Manuel Ogalla

40

Institutos de vida consagrada:

Fruto de una pasión. Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios
Irene Labraga

43

Actualidad:

Ofrenda por la Paz y la Fraternidad
Redacción de VR

46

Desde Oriente:

La gracia que entra por las heridas
Paulson Veliyanoor

47

Rincón cultural:

Nuestra tele, el medio y el mensaje. Libro: Aclamadlo todos los pueblos
Pedro M. Sarmiento

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Freepik Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido). Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS JUBILARES



Romper el cuadrilátero

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

La idea no es mía. La copio de mi maestro, el jesuita Giacomo Martina. En sus clases decía, y lo repiten sus libros, que la Historia de la Iglesia católica, teóricamente universal, de hecho –al menos en los libros de historia– es muy estrecha. Se mueve dentro de un cuadrilátero muy limitado cuyos vértices imaginarios serían Nápoles-Berlín-Londres-Lisboa. Lo que queda fuera de ese espacio, carece de interés, no es historia. Por eso, Martina ensanchaba nuestra mirada histórica: América, del Norte y del Sur, el Este de Europa, África, Asia y hasta Oceanía. Y nos hacía ver que fuera del cuadrilátero había mucha vida y mucha historia que había que descubrir. Y después, contarla a otros.

La Iglesia católica ya tenía experiencia de universalidad, a partir de la convocatoria del concilio Vaticano II. Con la elección de Juan Pablo II se superó la vía estrecha italiana de acceso al papado. Tras él, el ancho de vía internacional se ha confirmado. Pero seguíamos dentro del cuadrilátero.

Con la elección de Francisco el cuadrilátero se desmoronó. Las cuerdas de la tienda eclesial se ensancharon. De su mano hemos emprendido un camino claro de recepción de la universalidad vivida en todos los ámbitos de la Iglesia, incluida la Curia romana. De la radical igualdad y dignidad de las vocaciones dentro de la comunión eclesial estaba todo dicho. Pero había

que abrir caminos concretos, visibles y arriesgados. Y Francisco lo ha hecho. La presencia de laicos, y sobre todo mujeres, en puestos de alta responsabilidad ya es un hecho elocuente por sí mismo.

Quizá donde Francisco ha expresado con mayor valentía su deseo de ensanchar la universalidad católica eclesial ha sido en los consistorios de su pontificado. En este punto los papas tienen plena libertad de nombramiento y cada nombre es una declaración de intenciones.

De los 153 cardenales electores creados a lo largo de su pontificado, Francisco ha elegido a 41 representantes del cuadrilátero eclesial, mientras que 112 eran de otras latitudes. Casi 3 veces más. Llama la atención el nombramiento de 30 cardenales de Asia y Oceanía (incluyendo un cardenal para Ulan Bator en Mongolia, donde los católicos son solo un granito de mostaza). Se refleja el crecimiento de la iglesia en Oriente y se apuesta por su significatividad eclesial. Mi recordado Giacomo Martina habrá sonreído en su tumba, de esa manera tan socarronamente curiosa que él tenía, al ver que la vida eclesial se ha impuesto a los estrechos esquemas del pasado. El histórico cuadrilátero ya es historia. **VR**



54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada

«Necesitamos recuperar la importancia del corazón»

Inserta en la Octava de Pascua, unos días que serán recordados este año por haber dejado sobrecogido el corazón de la Iglesia a causa del repentino fallecimiento del papa Francisco, el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid puso sobre la mesa un tema de sobrada actualidad –“el tema”, como definía la prensa especializada– en su 54 edición de la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Desde el rigor académico y contando con humildad y deseos de abrir caminos, el tema de la 54 edición de la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada de este año se adentró en la complejidad del mundo afectivo, que encierra en sí mismo tanta fuerza como drama. “Es en el corazón donde nos sentimos tan frágiles y tan amados al mismo tiempo”, admitía el P. Antonio Bellella en la presentación de estos días, que en esta ocasión se redujeron a tres, los comprendidos entre el 23 y 25 de abril. El profesor claretiano completaba el sentido de sus palabras añadiendo que “se sigue mirando con desconfianza a quien pone en primer plano el mundo afectivo de la persona y se sigue pensando que es posible construir relativizando su dimensión afectiva. Y precisamente aquí radica la pertinencia de reflexionar sobre este tema”.

De tal modo, desde primera hora de la mañana del miércoles se fueron llenando las casi trescientas butacas del Aula Magna de la Universidad San Pablo-CEU, en Madrid; y, de igual manera, como en años anteriores, también desde los cientos de salones virtuales fueron uniéndose otras tantas comunidades inscritas a través de la modalidad *online*. Y así, bajo el título *Lo afectivo es lo efectivo*, la sesión de apertura arrancó, como estaba previsto, con los saludos institucionales que corrieron a cargo de Mons. Bernardito Auza, quien desde el mes pasado recibió la encomienda de Nuncio de su Santidad ante la Unión Europea; el Card. Aquilino Bocas, que por razones de cargo no pudo hacerse presente, pero envió sus palabras; el P. Adolfo Lamata, superior mayor de los misioneros claretianos de la provincia de

Santiago; la Hna. María José Tuñón, responsable de la secretaría de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada; don Román Ángel Pardo, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca desde el pasado mes de noviembre y del Hno. Jesús Miguel Zamora, secretario de la Conferencia Española de Religiosos, quienes constataron casi a una sola voz y desde diversos números de la encíclica *Dilexist nos*, –verdadero telón de fondo de cada una de las conferencias pronunciadas en estos días– que “estas jornadas nos sitúan frente a uno de los temas que más nos importan”. Finalmente, tomó la palabra de nuevo el director del ITVR, P. Antonio Bellella, que señaló cómo “formar la afectividad es una ardua tarea de vida, pero no formarla es caminar hacia el abismo”.

Antes de pasar a la ponencia marco, pronunciada brillantemente por el P. David Cabrera, religioso jesuita y profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, la sala se unió al luto por el reciente fallecimiento del papa Francisco, ofreciendo un responso por el eterno descanso del sucesor de Pedro. Un sentido momento tras el cual se hizo memoria de las palabras que Bergoglio enviara cinco años atrás a la Semana Nacional del año 2020, cuando, él mismo, como sucesor de Pedro, pedía a la vida consagrada discernimiento, coraje apostólico y oración. “Os reunís para buscar juntos y no andar perdiéndoos en ideologías, miedos y diálogos que dejan fuera al Espíritu Santo”. “Al contrario, pónganse a tiro del Espíritu Santo”, exhortaba entonces el Santo Padre.

El resto del programa de esta Semana Nacional se sostuvo a partir de un trípode descrito por tres elemen-

tos, siendo el primero un *planteamiento interdisciplinar y diversificado*, que abrió el arco de los puntos de vista, incidiendo en lo intercongregacional e intercarismático. El segundo punto de apoyo hacía pie en un *enfoque proactivo*, es decir, en unas conferencias dotadas de pistas para seguir caminando. Finalmente, estas jornadas fueron enunciadas bajo una *perspectiva identitaria*, centradas en el carácter específico de la vida consagrada.

Profundizando más en el cómo promover el acercamiento a la fuerza y al drama de la afectividad en la vida consagrada, los conferenciantes introdujeron su ponencia en uno de los cuatro núcleos propuestos, inspirados en versículos de la Sagrada Escritura, articulando así el contenido de esta Semana Nacional. Así, el primer núcleo, circunscrito bajo el epígrafe ‘Tu tesoro, tu corazón’, comprendió las charlas de Emilio Justo,

profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, y de Adrián de Prado, subdirector de esta publicación.

La primera, especialmente celebrada, ofreció una reflexión en torno a los aspectos del cuerpo como un don. En primer lugar, el Prof. Justo presentó algunas ideas antropológicas sobre la corporalidad y a, continuación, dio cuenta de los aspectos cristológicos que cristalizan en la comprensión del cuerpo como donación personal.

Seguidamente, el P. De Prado fue llamado para disertar sobre el afecto y sus lenguajes. “En la maraña en que se manifiestan filias, fobias, pulsiones, añoranzas, abrazos y penas, late una afección definitiva que busca su expresión”, iniciaba el religioso claretiano explicando el lenguaje y su trascendencia. “Es la afección del amor lo único digno de tal nombre. No una pasión cualquiera, por honda y hermosa que sea, sino ese ardor



total, conmoción infinita, amor con vocación de eternidad que traza en la historia humana mil veredas llenas de matices, pero portando siempre consigo el sello de la trascendencia, el peso y el poso de la caridad divina”.

El segundo núcleo, -‘Tened los mismos sentimientos de Cristo’-, contó con una mirada femenina y de muy alto nivel, que comenzó con la conferencia pronunciada por Alicia Villar, quien hasta hace poco ha sido catedrática de Filosofía en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas, y que consiguió deslumbrar al auditorio con una charla capaz de vincular brillantemente la sabiduría del corazón con el amor de Dios. “Fuera de los objetivos del amor no hay conocimiento que merezca la pena”, enunció tomando prestadas las palabras de filósofo Blaise Pascal.

Seguidamente, se disfrutó de uno de los momentos más valorados es-

tos días: el turno de Paula Jordão, fmvd, que interpelló “dejándose hacer por Dios para que este sea el único artífice en la realidad que vivimos y somos”. Tras ella, llegó el turno de Carmen Soto, religiosa sierva de San José y doctora en Sagrada Escritura, que hizo pivotar su ponencia en el porqué de la opción célibe de Jesús de Nazaret, anclándose para ello en el Jesús histórico. De tal modo, para la profesora gallega, Jesús “no fue célibe por visibilizar la continencia, sino por la urgencia que le exhortaba al anuncio de Dios”. “Lo hizo por mostrarnos cómo es Dios, y cómo relacionarnos a partir de ahora con Él”, proseguía. Por tanto, “Jesús reconfigura su forma de ser varón por el reino de Dios”; un nuevo Reino donde “habrá espacios diferentes a los que aquí concebimos, y también relaciones diferentes”.

El tercer núcleo, ‘Amaos como yo os he amado’, comenzó con nombre de mujer. En concreto, el de las religiosas Carmen Román y Mariela



Martínez, ambas pertenecientes a la Congregación Romana de Santo Domingo, que entablaron un diálogo abierto sobre heridas, perdones y amores. A renglón seguido llegó el turno de Santiago Sierra Rubio, proveniente del Centro Teológico de San Agustín. El filósofo y profesor pronunció una magistral ponencia bajo el título ‘Ordenar el corazón. Orden y desorden en las edades de la vida’, centrada en la doctrina del santo de Hipona, “el cual en su vida experimentó la dispersión y el desorden existencial y que se fue recuperando desde la interioridad y el empeño por poner orden en el amor y los deseos”.

Tras el religioso agustino tomó la palabra Germán Sánchez, laico del Regnum Christi, que expuso a última hora de la mañana del viernes los delirios de la afectividad perversa. Un momento que fue completado por Rufino Meana, religioso jesuita y director del Centro de Psicología de la CONFER, que, por su parte, abordó el perfil de la persona dedicada al servicio de la autoridad. “Lamentablemente, ha habido fundadores históricos que han llegado a contaminar su propio carisma de fundador, alterándolo y sirviéndose de él para satisfacer sus fines egoístas y de grandiosidad” exponía Sánchez Griesse.

En el extremo opuesto, Meana enumeraba las características del sano ejercicio de autoridad, que en la vida consagrada ha de comenzar por “una profunda relación con Dios”. En segundo término, “el superior ha de ser alguien desapegado de su propio amor, querer e interés”; y en un tercer momento, “el servicio de autoridad ha de tener una visión institucional que trasciende las propias predilecciones, procurando “valorar

lo que todos los miembros del colectivo tengan que decir”, lo cual viene a significar “que todos los miembros se sientan necesarios y útiles en la misión apostólica”.

El último núcleo se construyó desde tres momentos distintos que fueron aglutinados en torno al versículo ‘Vosotros sois el cuerpo de Cristo’ de san Pablo a los corintios. El primer espacio, de cariz académico, se formuló bajo el interrogante ‘¿El amor es para siempre?’, cuestión que dio pie al tratamiento del vínculo y la ruptura, y contó con una triple dimensión –teológica, psicológica y formativa– que tomó cuerpo en las voces de Ana Martín Echagüe, Ana Aizpún y Jesús Rodríguez, respectivamente.

El segundo espacio, celebrativo y artístico, corrió a cargo del concierto-oración de las religiosas vedrunas Ain Karem. Finalmente, poniendo el broche de oro al día y como colofón a estas jornadas, ofreció su honda conferencia el cardenal Ángel Fernández Artime, que debido a los compromisos sobrevenidos para estos días en Roma grabó sus palabras en vídeo para que desde el canal de YouTube del ITVR los inscritos a esta Semana Nacional pudieran detenerse en la importancia de la misión vista desde el corazón de la vida consagrada. 



De la gratuidad a la gratitud

Valentina Stilo

FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI. ROMA (ITALIA)

Creo que ser cercano, *real*, capaz de hablar de los hechos de la vida cotidiana y redefinirlos a la luz del Evangelio ha sido una de las marcas del pontificado de Francisco. Él, el Papa que llegó “del otro lado del mundo”, el pastor que quiso oler como sus ovejas, ha vuelto a unir en estos días a miles de personas en torno a su cuerpo sin vida, ha dibujado en el rostro de muchos una sonrisa llena de gratitud. Y gratitud veo por todas partes en estas horas.

Abro *Instagram* y veo mensajes del tipo “gracias papa Francisco” por ser un hombre de paz hasta el final, por tu incansable grito en favor de los últimos... Camino por *Campo dei Fiori*, en pleno centro de Roma. En uno de los carteles publicitarios veo un enorme “Gracias Santidad... A Dios”.

Francisco ha sido un hombre que atraía a los alejados, que interpelaba a los que estaban al margen de la Iglesia, o incluso fuera de ella.

En la mañana del 21 de abril me encontraba en una casa de personas de buen corazón, pero llenas de dudas, incapaces de definirse dentro de una pertenencia clara, de decirse católicos. Y, sin embargo, esas personas, aparentemente lejanas, se quedaron todo el día recordando a ese pastor que les parecía cercano porque era capaz de interpelar a la vida cotidiana, de decir “buen provecho” el domingo después del Ángelus, de

exponerse y, a veces, equivocarse y saber pedir perdón, de coger el teléfono para dar las gracias o para continuar una conversación, como hizo con Eugenio Scalfari, periodista y político, fundador de uno de los periódicos italianos más importantes y no creyente.

En una carta, publicada en la página web del Vaticano el 4 de septiembre de 2013, el papa Francisco quiso responder a una serie de preguntas que Scalfari le había lanzado a través de su periódico. En ese contexto, dice: “Me pregunta si pensar que no hay nada absoluto y, por tanto, tampoco una verdad absoluta, sino solo una serie de verdades relativas y subjetivas, es un error o un pecado. Para empezar, no hablaría, ni siquiera para quien cree, de verdad ‘absoluta’, si se entiende absoluto en el sentido de inconexo, que carece de cualquier tipo de relación. Para la fe cristiana, la verdad es el amor de Dios por nosotros en Jesucristo. Por tanto, la verdad es una relación!”.

Francisco ha sido un tejedor de relaciones en los contextos más diversos. Su gratuidad, sencillez y deseo de incluir a todos han suscitado gratitud.

Que sea el camino entre la gratuidad y la gratitud un tiempo de gracia, un *kairós* que nos hace Iglesia, para acoger a todos y todas, en medio de un mundo necesitado de paz.



Fundaciones posconciliares de vida consagrada a examen. ¿Intervencionismo o exigencia eclesial?

Existe una fraterna preocupación por lo que está pasando con algunas fundaciones recientes que han sido intervenidas por la Santa Sede o que están siendo objeto de visitas apostólicas o de otro tipo. Este artículo describe lo que está sucediendo en realidad, explora qué elementos se están descuidando y, sobre todo, sugiere lo que podemos aprender para cualificar la vida consagrada en todos los institutos, los nuevos y los tradicionales.

Teodoro Bahillo Ruiz, CMF

Contextualizando algunas decisiones excepcionales

A nuevos tiempos y situaciones, nuevas fundaciones. Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades fueron uno de los frutos novedosos del concilio Vaticano II. Es un hecho que el Espíritu no deja de repartir “nuevos carismas a hombres y mujeres de nuestro tiempo para que den vida a instituciones que respondan a los retos del presente”¹. Y, como sucede en otros ámbitos de la vida, toda novedad lleva consigo sus riesgos y sus excesos.

El presente es un tiempo de historia, de lectura y observación de los hechos. Uno que está afectando críticamente a la vida consagrada en estos últimos años es el examen de fundaciones recientes, visitadas apostólicamente e incluso intervenidas por la Santa Sede. No se trata de un fenómeno marginal, anecdótico o irrelevante². A partir de estas intervenciones por parte de la Santa

Sede³ –y otras más desconocidas aún a nivel local diocesano–, algunos han hablado de persecución a los “religiosos buenos”, de necesidad de poner en el diván algunas “exitosas” fundaciones recientes. Por eso, es oportuno plantear algunas preguntas sobre la problemática de fondo, las causas y raíces que subyacen a estos fenómenos de vida consagrada surgidos en el florecer posconciliar. ¿Qué está sucediendo y qué se ha descuidado? ¿En qué consiste esta intervención y qué se pretende? ¿Qué lección podemos aprender de este fenómeno para la vida consagrada milenaria, presente y futura?

No se trata de sosegar todas las curiosidades sobre este particular, pero al menos intentaré hacer una relectura canónico-pastoral de estos acontecimientos que, por la problemática que encierran, han encontrado amplio eco en los medios de comunicación no solo eclesiales.



¿Con qué condiciones o limitaciones surge un nuevo carisma en la Iglesia? ¿Es siempre una riqueza para la Iglesia un nuevo grupo consagrado? ¿Cómo reconoce la autoridad eclesial esta nueva realidad? ¿Qué pasos dar cuando se constatan desviaciones, denuncias, sospechas de mala praxis? ¿Cuáles son los medios o caminos para una intervención en estos fenómenos carismáticos eclesiales?

En el lejano 1978, un documento conjunto de las Congregaciones de Obispos y Religiosos abordaba esta cuestión denunciando una cierta facilidad en algunos contextos a la hora de fundar nuevos institutos religiosos sin un discernimiento profundo. El citado documento, tras afirmar que el discernimiento debe ser objetivo y constante y con vistas al futuro, concluye: “Cuando el juicio acerca de un instituto nuevo se basa solamente en el criterio de utilidad y conveniencia práctica o, tal vez, en el modo de obrar de una persona que presenta fenómenos devocionales de por sí ambiguos, se ve claramente que falla el genuino sentido de la vida religiosa en la Iglesia”⁴.

Con todo, el magisterio eclesial ha manifestado una actitud prudentemente abierta ante los nuevos carismas, expresando, sin restricción alguna, un deseo: que la variedad de formas de vivir la consagración en la Iglesia no se recorte ni sofoque, pues responde a la multiforme gracia de Cristo y a la experiencia histórica de la Iglesia⁵. Cuestión diversa será preguntarse sobre la oportunidad o no de concretas nuevas fundaciones a partir fundamentalmente de dos hechos: una defensa firme de una ortodoxia convencida y una significativa y llamativa explosión vocacional.

Razones de las intervenciones pontificias

Desde los comienzos de la Iglesia los carismas han sido probados. Las exigencias canónicas del presente no son sino el poso de una larga tradición eclesial⁶. La solicitud de la Sede Apostólica por los nuevos dones de vida consagrada se manifiesta a través del cuidado particular de aquellas entidades que han surgido con características nuevas, de manera que no entran dentro de las formas más tradicionales de vida consagrada para que busquen eficazmente la edificación de la Iglesia vigilando particularmente la disciplina religiosa, el gobierno y la formación⁷.



Se revisa una concepción del carisma convertido en propiedad exclusiva de un grupo

Las actuaciones de la Santa Sede en relación a estas comunidades y fundaciones de vida consagrada sometidas a examen se pueden concretar fundamentalmente en cuatro motivos:

a) *Relectura e interpretación del Carisma*. Un criterio esencial para verificar una nueva fundación es la capacidad de una comunidad, de un instituto de integrarse en la vida del pueblo santo de Dios para el bien de todos. Las desviaciones aparecen cuando se da un culto excesivo al fundador o fundadora o se da más importancia a medios y aspectos secundarios de la vida apostólica-consagrada. Asimismo, se revisa una concepción del carisma convertido

en propiedad exclusiva de un grupo de colaboradores más cercanos al fundador deslegitimando gobiernos que suceden a quienes han sido de-puestos o no elegidos por conside-rarse ellos los mejores custodios del carisma fundacional.

b) *Ejercicio del gobierno*: siste-mas de gobierno ‘piramidal, abu-sivo, infantilizante’, con un control excesivo que sospecha de cualquier crítica interna y que muestra poco respeto por las personas y su equi-librio psicológico fomentando una gran inmadurez humana y espiritual en sus miembros; graves disfuncio-nes internas no distinguiendo entre el foro interno (conciencia personal) y el foro externo (comportamiento) a partir de una espiritualización exa-gerada de la autoridad; gobiernos en manos de personas inexpertas que no saben acompañar al grupo; go-biernos en la sombra que de modo persistente ningunean el acompañamiento de Roma y los gobiernos le-gítimamente designados.



Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los pastores sobre la autenticidad de los carismas

c) *Denuncias y abusos de mala praxis*: salir al paso acogiendo y es-cuchando a víctimas de abuso de poder, de conciencia y sexual que permanecen en el grupo o que lo han abandonado; negación persistente dentro del grupo de la sinceridad de las víctimas y no aceptación de la culpabilidad de abusos de personas relevantes del instituto –incluso del

fundador o fundadora– consideradas por la comunidad como injustamen-te perseguidas por la Santa Sede.

d) Por último, y de modo más excepcional, se han dado interven-ciones por *posiciones teológicas in-correctas o prácticas litúrgicas no tolerables*, defendiendo reglas de vida, liturgias y signos externos pre-conciliares. Con gran facilidad se dio vía libre a realidades aparentemente eclesiales con una determinada vi-sión del mundo y de la Iglesia de cor-te tradicional y un determinado tipo de fundador con aires carismáticos y cierta mirada nostálgica y dogmáti-ca, proselitista, mesiánica redentora, escapista del mundo.

Modos de la actuación pontificia y consecuencias

Antes de la intervención por la vía de los hechos –decretos–, el pa-pa Francisco ha mostrado su preo-ocupación ante distorsiones en el re-conocimiento y puesta en práctica de nuevas realidades eclesiales de consagración a través del ejercicio de su magisterio con una interven-ción normativa que aborda una de las raíces del problema⁸. Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores. El discernimiento sobre la eclesialidad y la fiabilidad de los carismas es una responsabilidad eclesial de los pas-tores de las iglesias particulares en primer lugar, pero en último término de la suprema autoridad de la Igle-sia que debe acompañarlos en esta tarea. Toda forma de consagración, aunque haya surgido en el contexto de una iglesia particular, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo



de su misión. Por eso, como medida de prudencia, para discernir mejor y valorar la originalidad de los nuevos carismas, además de poner orden a las nuevas fundaciones, el Papa establece –modificando el canon 579– que sin la autorización de la Santa Sede ningún obispo puede aprobar una nueva comunidad de vida consagrada. El Papa se convierte así en el último garante de la autenticidad de un nuevo carisma.

Por lo que se refiere a las concretas decisiones adoptadas respecto a fundaciones particulares en estos últimos años⁹, el recorrido no es siempre ni necesariamente el mismo. Depende de la peculiaridad de cada caso, del grado de conflicto entre el grupo o sus representantes y la autoridad eclesial, de la naturaleza y alcance de las denuncias, de la peculiaridad del modo de vivir o participar del carisma.

Desde fuera puede parecer que la vida cambia en estas instituciones cuestionadas de la noche a la mañana, pero hay un largo camino

previo de comunicaciones, diálogos y búsqueda de soluciones hasta la intervención o supresión. El punto de partida más común para abrir una investigación suele ser una denuncia o información que personas de la propia institución o que la han abandonado hacen llegar a alguna autoridad eclesial despertando señales de alerta¹⁰. Informada, la Santa Sede verifica la verosimilitud de los hechos recabando informes directamente de la institución en cuestión o a partir de una visita apostólica, salvando siempre en este primer momento la autonomía de vida y de gobierno propias de toda institución consagrada aprobada (can. 586).

Dos fases se pueden distinguir tras esta inicial noticia:

a) Visita apostólica *ad inquerendum et referendum* a partir de un Visitador que puede tener la ayuda de algún colaborador. Se trata de adquirir un conocimiento profundo de la situación mediante la escucha y el diálogo con todos los miembros.

Si del informe y conclusiones del Visitador se deduce la necesidad de intervenir para afrontar y corregir situaciones críticas se pasa a un segundo momento.

b) Intervención del grupo. En orden a ayudar en aquellos aspectos que necesitan un cambio –identidad y actualización del carisma, relaciones interpersonales, formación, asunción de estilos sinodales desde la escucha de los otros, el respeto y la corresponsabilidad– se designa, según el caso exija mayor o menor intervención, un Comisario –más facultades de intervención– o un Asistente pontificio, que pueden ser ayudados por otras personas competentes en diversas áreas –formación, derecho canónico, teología–. Asistente y Comisario pontificios son delegados del Papa, que fija sus poderes y jurisdicción.



En el caso más extremo se podría llegar a la supresión del grupo

La misión del Asistente apostólico es acompañar el proceso de discernimiento y reforma necesario junto a alguna autoridad del instituto que está dispuesta a colaborar en este: participando en las reuniones del Consejo con voz, siendo informado de decisiones importantes, presidiendo la reforma de constituciones, definiendo iniciativas encaminadas a corregir y superar los aspectos críticos aparecidos durante la visita. El Asistente está presente en las tomas de decisiones, pero,

por lo general, no tiene poder de decisión.

En casos más graves, en cambio, se suspende temporalmente el ejercicio del gobierno del instituto y el Dicasterio para la Vida Consagrada nombra un Comisario pontificio que puede llegar a tener todas las facultades normalmente atribuidas a los superiores¹¹. En este caso es necesario limpiar la situación hasta que el grupo pueda recuperar su autonomía.

Con todo, el término “comisario pontificio” tiene aplicaciones muy distintas designando al que recibe del Pontífice una comisión, delegación, mandato o encargo oficial, ya para informar en un asunto de justicia, ya para juzgar y sentenciar en una causa, ya en fin, para ejecutar cualquier gracia, concesión, declaración o decreto pontificio¹². Por eso, en el caso que nos ocupa, se utiliza en ocasiones el termino más genérico de “Delegado pontificio”.

Sea como fuere, todas estas decisiones adoptadas por el Dicasterio para la Vida Consagrada se registran en decretos que no son objeto de publicación, pero tampoco están bajo el sello del secreto y que conllevan medidas de gobierno: derogar las constituciones o al menos obligación de reformarlas profundamente a partir de algunos criterios fundamentales, deposición o cambios en los equipos de gobierno, prohibición de admitir nuevos candidatos y abrir nuevas comunidades, etc. En el caso más extremo se podría llegar a una decisión drástica e inusual en la Iglesia como sería el reconocimiento de la falta de carisma fundacional y consiguiente supresión del grupo¹³.

¿Podemos aprender algo?

Algunas lecciones más inmediatas que podemos entresacar de es-



tos fenómenos y hechos que hemos intentado analizar son:

- El reconocimiento oficial de un nuevo carisma a partir de su aprobación, como todo acto de gobierno, no es infalible y no significa necesariamente que se trate realmente de un nuevo carisma. Solo el tiempo revela su novedad, vitalidad y coherencia con una verdadera consagración eclesial. La autoridad eclesial debe ser sumamente cuidadosa para discernir cuándo se da una verdadera novedad carismática y no dejarse llevar por otros fenómenos más externos: personalidad del fundador, intereses personalistas, fuerte explosión vocacional, etc. Falla el genuino sentido de comunión y de vida consagrada en la Iglesia cuando la aprobación de estos institutos se presenta como respuesta a una situación de necesidad, conveniencia práctica o como respuesta a meros proyectos personales. No todo nuevo instituto es una riqueza para la Iglesia.

- Los frutos buenos de estos grupos -personas realmente conver-

tidas al Evangelio, con gran fuerza testimonial, ardor y capacidad de difusión- no deben impedir ver los frutos no tan buenos: falta de sentido eclesial con fuertes tintes sectarios y nula capacidad para integrarse en el conjunto de la Iglesia; incapacidad para acoger y encauzar el sufrimiento callado de numerosos miembros y de interpretar las numerosas salidas; la confusión espiritual (abuso espiritual, intromisión en el fuero interno), formas de autoritarismo deformantes.

- En algunos casos la autoridad eclesial no ha estado suficientemente vigilante o, peor aún, por intereses personales algunos obispos simpatizantes se han puesto en primera línea para defender modos de actuación de estos grupos convirtiéndose en cómplices de sus más que reprobables acciones. Se les ha apoyado e impulsado favoreciendo su expansión por su presunta ortodoxia católica -más nostálgica que otra cosa y alejada del Evangelio- y su crecimiento vocacional.

- Todos los intentos realizados para clarificar el carisma, construir una regla de vida estable, asegurar una gobernanza creíble y garantizar el respeto y la confianza de todos en algunos casos han fracasado y hay que preguntarse el por qué.

- Estamos ante grupos numérica y apostólicamente significativos. Durante tiempo se ha sobrevalorado como elemento de novedad, originalidad y eclesialidad de una nueva fundación su perdurabilidad en el tiempo, la vigencia apostólica y el número de miembros. Multiplicar adeptos no es necesariamente signo irrefutable de fecundidad y autenticidad y no se pueden confiar obras apostólicas a grupos cuestionados simplemente por carestía de recursos. Urge ante todo discernir el sentido de un nuevo carisma y su implantación eclesial para que realmente sean un don del Espíritu regalado a la Iglesia y al mundo. **IV**

1 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 25.3.1996, n. 62.

2 La web digital “Settimana News” se hacía eco de algunos de estos movimientos y comunidades sometidos a examen: Comunión y liberación, Comunidad de Bose, Shöenstatt, Heraldos del Evangelio, Palabra de Vida, Eucharistein, Totus Tuus, Fraternidad de Jerusalén, Mission Thérésienne. Cf. <<https://www.settimananews.it/vita-consacrata/comunita-movimenti-prelatura-tempo-di-verifiche/>> publicado el 3 de agosto de 2022. Posteriormente otros casos han salido a la luz: Verbo Encarnado, Sodalicio de Vida Cristiana, Obra de la Iglesia, Comunidad del Emmanuel.

3 El comienzo mediático de este fenómeno podemos situarlo en el acompañamiento que la Santa Sede hace a los Legionarios de Cristo y Regnum Christi comprometidos en un profundo y valiente proceso de renovación tras sufrir las repercusiones del doloroso reconocimiento de los abusos de su fundador.

4 SS. CC. DE OBISPOS Y RELIGIOSOS, Instrucción *Mutuae relationes*, 14.5.1978, n. 51.

5 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 25.3.1996, nn. 5 y 12; CONGREGACIÓN DE LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos *Apostolorum successores*, 24.1.2004, n. 107.

6 Cf. CIC, cans. 576 y 579.

7 Cf. FRANCISCO, Const. Apos. *Praedicate Evangelium*, nn. 121 y 123. En 1996 JUAN PABLO II en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* n. 62 ofrecía criterios para verificar la autenticidad de un nuevo carisma.

8 Cf. FRANCISCO, *Motu proprio “Authenticum charismatis”* (1.11.2020) con el que se modifica el can. 579 del código de derecho canónico.

9 El Vaticano “mantiene vigilancia sobre 15 fundadores y 80 institutos religiosos” titulaba el 4 de agosto de 2022 la web “Religión digital”. <https://www.religiondigital.org/vaticano/nuevos-movimientos-opus-dei-comunion-liberacion-schonstatt-papa-francisco_0_2475052478.html>.

10 En ocasiones son los mismos responsables de una fundación los que piden ayuda y consejo a la Santa Sede. Así se hizo público recientemente en el caso de la Comunidad del Emmanuel, que pidió una visita apostólica para ser ayudados en la revisión de su estilo de gobernanza.

11 Así se ha verificado en los Legionarios de Cristo, el Instituto del Verbo encarnado o la Comunidad de las Bienaventuranzas.

12 Ha sido el caso de monseñor Iceta en el caso de las exmonjas clarisas de Belorado (Burgos) o de Mons. Arellano en la gestión del conflicto del santuario de Torreciudad (Huesca).

13 La Santa Sede apuesta, antes de la supresión, por refundar estas instituciones con problemas intentando salvar el carisma original. Con ello no se desacredita su primigenia aprobación y se asegura un futuro a quienes, en buena fe, han optado y dado su vida dentro del grupo. Así sucedió con los Legionarios de Cristo, pese a la profunda crisis que supuso la degradación de su fundador, pero no ha sido la medida adoptada recientemente con el Sodalicio de Vida Cristiana, que ha consistido en su supresión.

Carta Apostólica en forma de «Motu proprio»

«AUTHENTICUM CHARISMATIS»

CON LA CUAL SE MODIFICA EL C. 579 DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

“Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo pueblo fiel de Dios para el bien de todos” (Exhortación. Ap. *Evangelii gaudium*, 130). Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores.

El discernimiento sobre la eclesialidad y la fiabilidad de los carismas es una responsabilidad eclesial de los pastores de las iglesias particulares. Se expresa en el cuidado esmerado de todas las formas de vida consagrada y, en particular, en la decisiva tarea de valorar la conveniencia de erigir nuevos institutos de vida consagrada y nuevas sociedades de vida apostólica. Es debido responder a los dones que el Espíritu suscita en la iglesia particular, acogiéndolos generosamente con acción de gracias; al mismo tiempo, hay que evitar que “surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor” (Conc. Ecum. Vat. II, Decreto *Perfectae caritatis*, 19).

Es responsabilidad de la Sede Apostólica acompañar a los pastores en el proceso de discernimiento que conduce al reconocimiento eclesial de un nuevo instituto o de una nueva sociedad de derecho diocesano. La exhortación apostólica *Vita consecrata* afirma que la vitalidad de los nuevos institutos y sociedades “debe ser discernida por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde realizar los necesarios exámenes tanto para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños” (n. 12). Los nuevos institutos de vida consagrada y las nuevas sociedades de vida apostólica, por lo tanto, deben ser reconocidos oficialmente por la Sede Apostólica, que es la única a la que compete el juicio definitivo.

El acto de la erección canónica por el obispo trasciende el ámbito diocesano y lo hace relevante para el más vasto horizonte de la Iglesia universal. En efecto, *natura sua*, todo instituto de vida consagrada o sociedad de vida apostólica, aunque haya surgido en el contexto de una iglesia particular, “como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión” (*Carta a los Consagrados*, III, 5).

Con esta perspectiva dispongo la modificación del can. 579, que es reemplazado por el siguiente texto: *Episcopi dioecesani, in suo quisque territorio, instituta vitae consecratae formali decreto valide erigere possunt, praevia licentia Sedis Apostolicae scripto data*.

Lo deliberado con esta Carta apostólica en forma de *motu proprio*, ordeno que tenga valor firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgado mediante la publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 10 de noviembre de 2020 y luego publicado en el comentario oficial de los *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en el Laterano, el 1 de noviembre del año 2020, Solemnidad de todos los santos, el octavo de mi Pontificado.

Francisco

HABLANDO EN DIALECTO



Profesora papal

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Un mes después de la elección de Francisco, apareció en un periódico argentino que, cuando era arzobispo de Buenos Aires, leía mis libros. Me alegró mucho la noticia pero en seguida pasó a convertirse en una bola de nieve un poco incómoda: “Así que eres la teóloga del Papa...”, “El Papa tiene tus libros en la mesilla de noche”, “Le Pape s’inspire” en la cubierta de un libro mío traducido al francés. Pero la bola casi me aplasta debajo cuando, en 2016, me invitaron a dar una conferencia en Lituania sobre “Envejecer en la Biblia”: me esperaban con un ramo de flores, algo que ya me extrañó; me llevaron a un teatro en el que aparecía un enorme cartel con mi foto y el anuncio de la conferencia. En el saludo de bienvenida del comité de recepción oí gracias a la traductora: “Recibimos con alegría a la profesora del papa Francisco”. Intenté aclarar que no he sido profesora del Papa, que somos de la misma edad y que estaban mal informados, pero fue imposible deshacer la confusión: estaban convencidos de que el Papa había sido “mi alumno” y lo habían montado todo a partir de ahí. Pensé que ya me habían pagado el viaje y era una faena decepcionarles y recordé esas figuras de cartón

de las verbenas en las que se asoma la cara por el agujero para la foto así que, asumiendo mi condición de “profesora papal”, asomé la cara y me dejé fluir. Al día siguiente me llevaron al santuario local en el sidecar de una moto Harley escoltada por ocho moteros, me hicieron fotos, firmé en el libro de visitantes ilustres, pronuncié frases anodinas para la TV, recibí más flores del alcalde y me subí a una avioneta militar para ver la ciudad desde el aire.

Los amigos de *Vida Nueva* le contaron mi aventura al Papa cuando los recibió en 2024 y ese mismo año, en la audiencia que tuvieron mis hermanas durante el capítulo general, le regalaron mi libro *Sueños e insomnios de la vida consagrada*. Yo le había puesto en la dedicatoria: “Rece por mí, al fin y al cabo he sido su profesora imaginaria durante tres días”. Me quedé pasmada cuando, unos días después, me llegó una cartita suya escrita a mano en la que me decía: “Me reí mucho con tu visita a Lituania, no pierdas el sentido del humor”. Aún sigo boquiabierta. 

RETIRO MENSUAL



5

MARÍA, MADRE DE ESPERANZA

Salvador León Belén, CMF

MARÍA, MADRE DE ESPERANZA

MARÍA DEL SÁBADO SANTO

Empezamos nuestro retiro de mayo –el mes dedicado a María– contemplándola en el Sábado Santo. La contemplamos en el sepulcro. El Sábado Santo es una buena manera de adentrarnos en la espera y la esperanza. No es un día particular o concreto, sino que es un tiempo existencial.

María fue testigo de la aparición de la Vida que viene de Dios en Nazaret y Belén. Fue también testigo de la desaparición de la Vida que vino de Dios en el Calvario y junto a la tumba. En este día, su memoria recoge todo el recorrido de la Vida. Es un día para evocar y recordar, un día para la memoria intensa, emotiva, apasionada. Nada ni nadie podía hacer reposar aquella movilización interior de su memoria.

Quienes no sentimos el dolor de la pérdida en primera persona, somos a veces demasiado propensos a “pasar página”, a recurrir a los tópicos de “la voluntad de Dios”, “la esperanza”, “la resurrección”, “la vida eterna”. Solo quienes tienen la experiencia en primera persona quieren llorar hasta que se agoten las lágrimas, acogen el sufrimiento en su última expresión y dejan espacio para todas las preguntas y dudas. ¿No nos dice el evangelio de Mateo que cuando el Señor se apareció a los Once en el monte de Galilea todavía “algunos dudaron” (Mt 28,16)?

No debemos reducir el espacio del duelo en María dejándonos llevar por una especie de docetismo mariano que reduzca su humanidad al mínimo. El cuerpo de María quedó herido, muy herido, con la muerte del fruto de su vientre. No se equivoca la fe popular cuando todos los años hace memoria de María de la Soledad y prolonga su duelo. El cre-

yente se acerca a ella sin fingimientos. Él cree que ese duelo podría prolongarse todo el tiempo de la historia. No se trata de una pérdida cualquiera.

Nuestra falta de resistencia ante el dolor nos lleva a imaginarnos lo todavía inexistente, a no tomar la cruz en serio. También queremos evitarle a María su soledad, imaginándonos apariciones clandestinas de Jesús a su Madre, haciendo de ella la portadora de la lámpara de la fe cuando todos abandonan y dudan. María nunca dejó de creer ni de esperar. Ella espera. Donde otros han visto derrota, ella aún confía, no se rinde.

María, sin duda, se preguntaría desde esa inteligencia privilegiada que Dios le dio y desde ese corazón tan sensible con el que fue agradada: “¿Qué es esto? ¿Abbá, por qué nos has abandonado? ¿Qué quieres decirnos con todo esto?”.

Si María es Madre de Esperanza, es porque entiende muy bien las decepciones, las soledades, las marginaciones y, en medio de ellas, a pesar de ellas, nunca pierde la confianza en Dios.

Ella adquirió un título paradójico este Sábado Santo: el de madre del Condenado, madre del Crucificado. Era tal el dolor, que ese título ofensivo ni le importaba. Ella se adhirió a la causa de su Hijo hasta el punto de ser la primera continuadora de la misma “a su manera”, como “madre del discípulo amado”. El dolor y la soledad no la abatieron. Ella fue capaz de vivir el duelo como muerte y como vida. Su hijo no murió derrotado. Tampoco ella se sintió derrotada, aunque sí muy cuestionada.

María de la Esperanza comprende perfectamente a quienes, con toda honestidad, ante situaciones terribles en la humanidad, se lo cues-

tionan todo y entran en el dolor inmenso de la desolación. Por eso, que nadie se escandalice si en este día vemos a María cerca de esos espacios en los cuales uno se pregunta quién es Dios, dónde está Dios, por qué esa pasividad e impotencia de Dios.

Preguntas para reflexionar

- ¿Por qué los cristianos no somos más audaces, más dichosos en mostrar la felicidad, el mundo de las bienaventuranzas? Algunos nos dicen: “Si esta es la felicidad que me muestras, tendré que buscar otra en otro sitio”.
- ¿Por qué no acabamos de vivir una alegría profunda, si verdaderamente hemos creído en Jesús resucitado?



Se nos hace más visible el dolor de la cruz que la Buena Noticia del Resucitado

Gran parte de la vida la pasamos en el Sábado Santo sufriendo y dudando. Los propios discípulos no se acordaban de las palabras de Jesús: “Al tercer día resucitaré”. Estaban llenos de miedo, encerrados, sin esperanza.

¿Y nosotros? Tal vez también nos asaltan las dudas y no terminamos de creer, no terminamos de comprender la resurrección. Aceptamos que todo haya acabado bien, pero por experiencia se nos hace más cercano y visible el dolor de la cruz

que el gozo de la resurrección, que la Buena Noticia del Resucitado.

LA PASCUA DE LOS CONTRASTES

En los evangelios aparecen dos maneras de pensar y vivir la Pascua. Dos vivencias comprensibles. En los discípulos pesaba el fracaso, la decepción, el dolor por la pérdida de Jesús, la desesperanza, la memoria de esas horas trágicas, el sinsentido, el duro silencio. No estaba en el horizonte de estos discípulos el seguir confiando. La derrota les abrumaba. Ya no eran capaces de creer ni de esperar nada nuevo. Su reloj marcaba la hora de la desesperanza.



Vivimos más heridos que convencidos, más rendidos que esperanzados

Preguntas para reflexionar

- ¿Nos ocurre algo parecido a nosotros?
- ¿Nos atrevemos a creer del todo o nos quedamos a medias?
- ¿Qué nos hace perder la esperanza?
- ¿A qué tienes miedo en este momento de tu vida?

Parece que la vida es una pelea, que la sociedad no tiene arreglo, que el mal campa a sus anchas, que las relaciones humanas se deterioran. Queremos creer la buena noticia, pero es más fácil estremecernos

ante todo lo que no marcha bien que alegrarnos por lo que sí va funcionando. Vivimos discutiendo por cuestiones menores sin atrevernos a tomar en serio la buena noticia. Nos mantenemos más heridos que convencidos, más rendidos que esperanzados.

Puede que aquellos amigos de Jesús vivieran una cierta calma después de que ocurriera la tragedia. El dolor, la muerte, la separación... ya han pasado. Algo parecido puede sucedernos a nosotros.

Los discípulos recorrieron toda esa “noche oscura”, la experiencia del vacío, de la desesperanza, del silencio. Ya han pasado por todo ello, pero aún les queda llegar a la fe, a la luz y lo harán con lentitud y en distintos procesos y momentos. No son todos iguales: los de Emaús, Tomás, María Magdalena, nosotros...

Y se preguntarían: ¿Era verdad lo de Jesús? ¿Valía la pena? ¿Dónde quedaron los sueños que en un día levantaron tantas esperanzas? El encuentro con el Resucitado no fue, no es, ni será, igual para todos, tampoco sucede al mismo tiempo. No es cuestión de un día. Es un proceso que puede durar años.

La fe en el Resucitado no es algo mágico, no nace de manera automática. Se va despertando en nuestro corazón de forma frágil y humilde. Crece rodeada de dudas. ¿Será posible que sea verdad algo tan grande?

Ahora María se nos presenta con rostro cansado, atravesado por las lágrimas, agotada, herida de muerte. La herida ya no sangra, pero duele. Tal vez algo aliviada porque ya no sufre más por su hijo. Abrazza su cuerpo inerte. Una losa cubre el sepulcro. José de Arimatea, algunas mujeres y unos pocos más

han dejado allí a Jesús. Nos la podemos imaginar de pie, firme todavía. Ella cree, nunca ha dejado de creer, confía y en silencio sigue diciéndolo como al principio: “Hágase”.

No cuenta ningún evangelio la aparición de Jesús a su madre María. Ella, la primera creyente, guardó también la palabra “resurrección” en su corazón. Los evangelios de las apariciones cuentan lo mismo, hablan de conversión, de volver a encontrarse con los que habían perdido la esperanza, con los que no acababan de creer, con los que todavía no habían tenido ninguna experiencia de volver a estar con él. Alguno de ellos, asustados, con dudas de todo tipo, sobresaltados.

María Magdalena recupera la esperanza. El apóstol Tomás exclama: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20,28). Pedro experimenta la verdadera misericordia, lo reconoce, vuelve a ponerse en pie y confiesa: “Señor, tú sabes que te amo” (Jn 21,16).

¿Y María? María no se rindió. No ha perdido la fe, no ha dejado de creer cuando todo se desmoronaba, no se ha apagado la luz de la fe, no se ha quedado en la desesperación. Firme, no se viene abajo, no se ha hundido. Desde la soledad, confía en el reencuentro con el hijo. Desde su debilidad, sabe de la fuerza invencible de un amor inmortal.

Para recobrar la fe y la esperanza, la Madre de Dios, no necesitó la confirmación de Tomás, de Pedro, de los de Emaús, de Magdalena... de quienes habían perdido la esperanza. María guardó todo en su corazón, nunca dejó de creer. Nunca rindió la esperanza. No necesitó que la resurrección se la devolviera. Porque ella es la madre la esperanza que nunca dejó de creer en las promesas.

Desde el fracaso, María espera la victoria final. Desde la soledad, espera el reencuentro. Desde la tristeza, espera la alegría. Desde aquel primer “hágase”, comprende que la salvación va a llegar al mundo por un camino inesperado, de un modo imprevisto y con una lógica que les da la vuelta a todas nuestras categorías.



El Sábado Santo anuncia un nuevo amanecer

Preguntas para la reflexión

- ¿Cómo se cumple en mí la voluntad de Dios en las horas buenas y en las difíciles?
- ¿Qué estás abrazando con tu vida? ¿A quién? ¿Cómo? Ya la profecía de Simeón se ha cumplido, el mal no vence, el mal nunca derrota la Alianza de Dios con nosotros, ¿nos lo creemos?
- ¿Qué parte de reproche nos toca recibir cuando Jesús dijo a aquellos discípulos: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas!” (Lc 24,25); “¿Por qué surgen dudas en vuestro corazón?” (Lc 24,38). Y se dedica a “abrirles el entendimiento” para que pudiesen comprender lo que había sucedido.

María no necesitó pasar por esa reprimenda, se sintió siempre sos-



tenida, transformada por el Hijo. Si María no aparece en los relatos de las apariciones, tal vez es porque no las necesitó.

De nuevo la palabra de María –“Haced lo que él os diga” (Jn 2,5)– resuena en el mandato a la primera comunidad cristiana: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19), aunque parezca un mandato estéril. Este mandato podemos aplicarlo también a la vida comunitaria: recibir a los hermanos, compartir lo bienes, comprender a los otros, no juzgar a nadie, no llevar cuentas del mal, socorrer a los más débiles, poner más amor en los que más lo necesitan, cuidar unos de otros, ser amables, acoger, dejarse amar y amar de todo corazón, reconciliarse, tener corazón de madre.

El Sábado Santo anuncia un nuevo amanecer, la oscuridad de la noche dará paso a la luz recién nacida. La promesa de Dios no falla, el

miedo no tiene la última palabra, las heridas se han curado.

María con su esperanza nos ayuda a caminar; con su ayuda, su fidelidad y su buena compañía nos ayuda a hacer más llevaderos los caminos y a hacer más fáciles los caminos de los demás. María asumió en un abrazo eterno al que acogió en su seno.

También nosotros damos a luz al hijo de Dios cuando dejamos que Él habite en nosotros, cuando decimos: “Hágase”. Y ese sí es para siempre, es eterno.

No busquemos a Jesús donde no está, salgamos a los caminos, busquémoslo donde Él está: en el amor que vence al odio, en los mansos, en los misericordiosos, en los limpios de corazón, en los que buscan la justicia, en los que son perseguidos, en los que viven sembrando el Reino, en los pequeños, en el grano de mostaza, en la levadura que fer-

menta la masa, en los pobres, en los pacíficos y pacificadores, en el canto del Magnificat.

María nunca dejó de creer en la grandeza del Señor, ni siquiera cuando todo parecía desmoronarse. ¿Qué contamos nosotros con nuestra vida? ¿Aceptamos la lógica de Dios? La fortaleza de María se nos vuelve hoy palabra de ánimo y nos ayuda a caminar por nuestros túneles. Su esperanza invencible nos ayuda a creer.

Lo sabemos por experiencia: el amor salva, la misericordia vence. Creer en el Resucitado es mirar en esa dirección. Por ahí va la alegría profunda del Evangelio por ahí va la esperanza que no defrauda, que no es ingenua. No podemos ni debemos quedarnos en un eterno Sábado Santo de esperanza insegura y anhelante.

María es testigo de la fe inquebrantable, de la perseverancia invencible, del amor que permanece hasta el final. Ella nos enseña a creer y a esperar.

NUESTRA ESPERANZA HOY

Si Cristo resucitó, entonces la vida, pese a todos sus sinsabores, está abierta a la plenitud. En ella están ya creciendo las semillas de la gracia. No hay herida definitiva. El sufrimiento, el pesar, la muerte, están vencidos. El pecado está arrasado por la misericordia y el amor. Si creemos esto, no podemos vivir cargados de reproches o resquemores.

Jesucristo es fuente de esperanza porque, por su resurrección, es posible, en buena medida, lo que al desesperado o al desesperanzado le parece imposible. Con Él es posible aquí y ahora dar pasos hacia delante, salir de las encrucijadas más

duras. Es posible la superación de las dificultades presentes, mostrar con valentía y humildad el tesoro que llevamos con nosotros y encontrar las palabras adecuadas para compartir la Buena Noticia.



**En cada uno de nosotros
existe un brote de
la vida del Resucitado**

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué hace falta para pasar de la noche a la luz, de la espera al encuentro, de la promesa al cumplimiento?
- ¿Qué falta para acoger la alegría?

El fatalismo y el escepticismo no son cristianos. Se oponen a la fe en la Resurrección. Porque creer que Cristo ha resucitado significa que Él ha inyectado en el corazón de la historia un fermento, una levadura, un brote de vida, que nada ni nadie podrá apagar.

Con lucidez descubro las negatividades de nuestra realidad, pero también que la gracia es más victoriosa que el pecado, que al final de la historia Dios “acabará ganando”. En cada uno de nosotros existe un brote de la vida del Resucitado que nada ni nadie puede destruir del todo. Creemos que todo cuanto hagamos por liberar, mejorar, perdonar y evangelizar prepara la liberación definitiva.

Nada de lo nuestro se pierde. No se pierde nada de lo que hacemos

por los demás con esta noble actitud de servicio.

Ningún esfuerzo por mejorar la realidad personal, familiar, social o eclesial resulta inútil porque todos ellos llevan en sí la energía de la resurrección. Somos transmisores de esa energía, de esa vida.

EJERCICIO DE ORACIÓN

Lucas 1,46-56: El canto del Magnificat

- El Magnificat es el canto de la esperanza, el canto del pueblo de Dios que camina en la historia.

- María proclama al Dios de los pobres porque “derriba del trono a los poderosos” y los deja sin poder para seguir oprimiendo; por el contrario, “enaltece a los humildes” para que recobren su dignidad. A los ricos les reclama lo robado a los pobres y “los despide vacíos”; por el contrario, a los hambrientos “los colma de bienes” para que disfruten de una vida más humana. Lo mismo gritaba Jesús: “los últimos serán los primeros”. María nos lleva a acoger la Buena Noticia de Jesús: Dios es de los pobres.

- Custodiar la esperanza con María es no pasar de largo ante los crucificados de la historia. ¿Qué lugar real ocupan los pobres en tu vida?

Juan 2,1-11: Las bodas de Caná

- “No tienen vino” dice la Virgen María a Jesús. Si falta el vino, falta la alegría, el amor, la esperanza... lo que no se puede comprar. Nos falta mucho vino también hoy en las familias, en la Iglesia y en la sociedad. Juan quiere decirnos que el vino nuevo nunca probado hasta entonces es Jesús mismo.

- En este Año jubilar, el papa Francisco nos recuerda que estamos

llamados a ser signos tangibles de esperanza

- Intercede ante el Señor por todos los hombres y mujeres que en el mundo pasan por situaciones difíciles que les hacen dudar y perder la alegría y la esperanza. Pide para ellos el don de la fe y para ti la atención de la Virgen María.

Juan 19,25-27: María junto a la cruz

- Imagina a María al pie de la cruz. Los apóstoles huidos, desanimados, escondidos... y a ti junto a ella, acompañando su dolor.

- Pídele a la Virgen que interceda por ti, para que te conceda la gracia de compadecer a los que sufren en el mundo, a los abandonados, a los tristes, a los que han perdido la esperanza.

- Ve recordando, con María, los momentos más dolorosos para ella de la pasión de su Hijo. Y recuerda también situaciones de soledad y abandono de otros; también los tuyos... Habla con María de todos los sentimientos y frustraciones que puedas sentir...

- Trata de contemplar la desolación de María y déjate consolar por ella. Pídele que te enseñe a tener esperanza en las situaciones que le has presentado y a infundir esperanza a aquellos que la han perdido.

- Puedes acabar este momento de contemplación recitando la Salve. 

ALGO ESTÁ BROTANDO



Despojado

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

Unos zapatos gastados, una manta a rayas, unos pantalones oscuros, una silla de ruedas y una rosa blanca, fuera del Vaticano, en casa de María, acariciado y bendecido por una mujer pobre de manos gastadas... sí, el Papa de los gestos y de las primeras veces. Del salir a la periferia, invitando siempre a dejarse custodiar por la misericordia, empujando a la vida religiosa a dejarse herir y empañar del olor de la oveja más perdida.

Mi amiga, carmelita descalza argentina, le escribía de vez en cuando y él solía responder en una pequeña nota, con su letra genuina y diminuta, firmando respuestas de ánimo y paterna cercanía. Varias personas me han enviado estas notas del Papa de su puño y letra. Me conmueve que al final del día se tomara tiempo para leer las cartas personales, responder y tomar la pluma con la paciencia de escribir a mano.

Hablo de un Papa que ha ido siendo despojado de lo artificial y subido en los zapatos de siempre con los que ha sido enterrado. Los antiguos faraones se llevaban a la tumba riquezas y provisiones para el viaje a la otra vida. Francisco de Asís quiso ser depositado desnudo en la tierra madre. Francisco - Bergoglio se fue descalzo de artificio, bendiciendo con su vida, cuando ya las manos no tenían casi fuerza para trazar la cruz y sonreír se hacía difícil.

Discutido por unos cuantos de dentro y admirado por muchísimos de dentro y de fuera, ha seguido el camino de la fidelidad a una inspiración genuina, pidiendo siempre oraciones para ser el servidor fiel de Dios. Una mujer, que no era admiradora del papa Francisco, viendo pasar el coche fúnebre hacia Santa María la Mayor, dijo: "No estaba tan solo".

Hay en su tumba sobria una rotunda rosa blanca, a los pies de su cruz de pastor. Y un silencio, en absoluto sepulcral, sino preñado de vida y de profecía genuina.

La primera vez que lo encontré conseguí cita para un carmelita que lo conocía de Argentina. Yo solo quería un abrazo y agradecerle de corazón ser nuestro pastor. Cuando me acerqué, me preguntó sonriente: "¿Tú, eres de la misma mafia que el anterior?". Nos reímos los dos. Le pedí un abrazo. Me besó en la cara como hacía mi padre cuando niño.

Le pedí que recibiera a más de 60 carmelitas descalzas reunidas en Roma para revisar las constituciones. Habló y las abrazó una por una. Nunca se borrará en mi memoria esa alegría de mis hermanas envueltas en el abrazo del padre.

Descansa querido papa Francisco y sigue despertándonos a vivir el Evangelio a pelo y sin glosa con olor a pobres y a hogar de comunión. **VR**



Antonio Bellella Cardiel, CMF

«Integrar la complejidad de las dimensiones humanas es siempre una actividad cordial»

El director de la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada ha dado con un tema que en esta 54 edición ha hecho blanco en el centro de nuestras comunidades. El corazón, ‘fuente y raíz de las fuerzas, convicciones y pasiones del ser humano’ -como nos recuerda *Dilexit nos*- precisaba de un acercamiento apropiado a la vida consagrada, “invitando a cada consagrado a no ignorar o descuidar la relevancia de lo afectivo en su trayectoria vital”.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Liderazgo, fraternidad, dinamización de la vida comunitaria, autoridad, acompañamiento, comunicación, sinodalidad como nuevo proyecto de relación... ¿Todo converge en el corazón de cada consagrado?

Las cinco últimas Semanas Nacionales para Institutos de Vida Consagrada dan fe de la importancia que, en el proyecto del ITVR, reviste la consideración de la persona como un “ser abierto y relacional”, cuya identidad se forja a través de una serie de dimensiones transversales que crecen y se expresan en relación. Basta repasar los temas que hemos abordado. Desde el lugar de la vida consagrada en la sociedad de 2021 y el inspirador lema de 2022: “Somos relación, somos en relación”, hasta la invitación del pasado año a profundizar en la comunión y la fraternidad, pasando por la llamada a entretejer caminos de esperanza en 2023. Todo ello en un contexto eclesial que propone una nueva praxis relacional: la sinodalidad. Las Semanas de los últimos años han sido nuestra aportación al proyecto sinodal, aunque no se haya tratado expresamente la cuestión de la sinodalidad.

En la construcción de este pequeño edificio, aún faltaba una piedra fundamental, angular, la del corazón, en cuanto “fuente y raíz de las fuerzas, convicciones y pasiones del ser humano” (*Dilexit nos*, 9). Este año hemos querido ponerlo en primer plano respondiendo a la interpelación de la encíclica *Dilexit nos* (n. 2): “necesitamos recuperar la importancia del corazón”.

Se dice que la afectividad de las personas consagradas se ha convertido algunas veces en objeto de debate y otras veces en objeto de preocupación. ¿Por qué la preocupación?

La preocupación es doble. En primer lugar, es imposible construir a la per-

sona, y acompañar su proceso personal, prescindiendo de su dimensión afectiva o relativizándola. Y precisamente aquí radica la pertinencia de reflexionar sobre este tema. Formar la afectividad es una ardua tarea de vida; no formarla es caminar hacia el abismo, aunque a veces se produzca el espejismo de que este aspecto se educa por sí mismo. Basta pensar en consagrados muy efectistas y eficaces, algunos con fama de santos, que han causado enormes escándalos por vivir una afectividad convulsa.

”

Hoy se privatizan los afectos, se secularizan los vínculos

En segundo lugar, asistimos al proceso de gestación de una nueva cultura afectiva en la que ya estamos sumergidos. Según el salesiano Andrea Bozzolo, “la complejidad de este cambio no permite juicios drásticos sobre la época, sino que exige un delicado ejercicio de discernimiento”, ya que en las tendencias actuales se entremezclan elementos ambiguos. Hoy se privatizan los afectos, se secularizan los vínculos, se niega toda racionalidad (todo logos) a lo amoroso, se mira, percibe y siente de modo diferente al propio cuerpo, se reorganizan las fechas y los tiempos del amor y, entre otras cosas, se resignifica la expresión de los afectos. Todo ello, naturalmente, preocupa a quienes tienen responsabilidades formativas y de animación en nuestras congregaciones e institutos.

El tema de esta Semana Nacional no se ha ceñido a un enfoque meramente psicológico, sino que se ha abordado desde perspectivas bíblicas, pastorales, teológicas, de espiritualidad...

La afectividad atraviesa de manera transversal al ser humano, por ello hace acto de presencia cuando menos se la espera. Es una dimensión que se resiste a ser clasificada. Las listas de sentimientos y emociones de los libros de autoayuda, en el fondo, son solo un mapa de fenómenos emergentes que no refleja el entramado profundo que los sustenta. Por ello, el acercamiento que hemos hecho en la 54ª Semana a la “fuerza y el drama” de la afectividad en la vida consagrada, a pesar de ser humilde y limitado, no se ha ceñido a un enfoque único.

”

La dimensión afectiva ha pasado a considerarse un elemento constitutivo del ser humano

A mi parecer, es exacto afirmar que la dimensión afectiva ha dejado de ser vista como un tema “psicológico”, para considerarse un elemento constitutivo del ser humano que implica y permea sus múltiples dimensiones. Aplicando esta afirmación a las personas consagradas, es evidente que la vivencia de su afectividad está presente en la relación con Dios, la espiritualidad, el uso del lenguaje, el trabajo apostólico, las relaciones fraternas, los cambios de destino, las decisiones de los superiores, la postura ante las circunstancias, etc...

Incluso, se podría hablar de estilos afectivos distintos, reconocibles en la manera de vivir, de presentarse y de evangelizar de las diferentes congregaciones.

La privatización de la esfera afectiva, de la que ya participa todo el mundo, ¿podría llegar a romper con la vida consagrada que conocemos y vivimos? ¿Cree que están empezando a verse sus consecuencias?

Directa o indirectamente, los consagrados participamos, no siempre como meros espectadores, en el desarrollo de una sociedad afectivamente distinta, donde se construyen y deconstruyen casi sin solución de continuidad las identidades personales. La ebullición social en este aspecto es constatable, pues a diario se recomponen los conceptos de privacidad e intimidad. En este contexto, las personas consagradas, aunque pretendan lo contrario, se ven conducidas o arrastradas por una realidad que las supera. Ciertamente, es casi imposible mantenerse indiferentes o presumir de estar inmunizados ante algo que nos toca tan dentro. Hay fenómenos llamativos que se van normalizando entre nosotros, como, por ejemplo, la dependencia creciente de las pantallas: ya sea la del teléfono móvil, de la tablet o del ordenador personal. Hay varios datos preocupantes. Pienso en cómo el acceso directo a noticias y contenidos televisivos ha vaciado las salas de comunidad. Entre nosotros también existe quien establece relaciones virtuales anónimas con personas desconocidas, creando una personalidad falsa, mientras recela de comunicarse con quien está a su lado. Preocupa también que quien procede de otra cultura y habla otra lengua no aprende la del país donde

ahora vive, porque a través de internet sigue relacionándose habitualmente con sus parientes y amigos en el lugar de origen.

En un mundo donde las relaciones interpersonales se comercializan, robotizan y tecnifican ¿deben los consagrados alzar su voz profética? ¿Qué caminos señalar?

Ante todo, el que propone la Sagrada Escritura. En sus páginas se define a Dios como Amor. El Nuevo Testamento hace una lectura antropológica concreta, que incluye un modo específico de entender y vivir la afectividad humana. En la manera de hablar y actuar de Jesús, y en su propuesta de seguimiento, la realidad afectiva ocupa un lugar destacado.

Otro camino es el de una evangelización que no descuide los aspectos cordiales, que favorezca el contacto

devoto con lo sagrado y que no elimine acríticamente lo espiritual y lo religioso en cuanto vinculan mente y corazón. No basta una catequesis o una educación en la fe más bien racionalizadas o reducidas a un altruismo excelente.

Me gustaría que se priorizara una mirada a la Sagrada Escritura y una presentación de la Iglesia que, sin relativizar el correcto actuar (ortopraxis) y la correcta doctrina (ortodoxia), incluya en la cotidianeidad pastoral la clave de la cordialidad, no solo como una estrategia ocasional, sino como un elemento constitutivo de la antropología bíblica y del actuar de Jesús.

Un tercer camino es subrayar la importancia del vínculo, pues la cultura actual contesta a diario la posibilidad de que existan compromisos sin fecha de caducidad, subrayando la ruptura como el horizonte único de



todo tipo de relación, sobre todo de las amorosas y amistosas. Las heridas que se crean son sobradamente conocidas.

Esta mentalidad martillea el ánimo de los consagrados en todo momento. Es posible así caer en algunas tentaciones. En primer lugar, la de sustituir la propuesta de entregar la vida por la entrega a proyectos temporales que llenan las horas, pero a veces vacían el corazón. En segundo lugar, la posibilidad de que un vínculo estable se desvanezca en la bruma del propio interés y de la satisfacción momentánea; y, en consecuencia, resulte cada vez más difícil integrar las dificultades en un camino de sentido y más fácil caer en la trampa de un “yo” que aparentemente no tiene límites.

¿Hoy cómo debe entenderse el espacio afectivo en los ámbitos formativos?

Hace pocas décadas, los formadores aludían a menudo a la inmadurez de la persona, utilizando la expresión “lo afectivo es lo efectivo”. Se daba así a entender que subrayar lo afectivo en el proceso vital y decisonal podría ser efectivo, pero en modo alguno era sensato y conveniente. De algún modo, lo afectivo se identificaba, además de con lo inmaduro, con lo caprichoso, lo irracional, lo inconsistente, lo subjetivo y lo ingenuamente romántico.

La crisis vocacional ha llevado a considerar el “quién”, es decir, la relevancia personal de cada formando, también en su ser afectivo. Ello ha replanteado los procesos de admisión, incorporación, acompañamien-



to y discernimiento en los candidatos a la vida consagrada.

En otro orden de cosas, la formación primera y la continuada utilizan cada vez más las herramientas que ofrecen algunas ciencias humanas, como por ejemplo la psicología evolutiva. Al lado de lo estructural y lo pastoral, hoy tiene mucha relevancia lo afectivo. Por ejemplo, se consideraría absurdo ignorar las repercusiones del proceso de reducción institucional (disminución numérica y cierre de presencias y actividades) en los ánimos de los candidatos a la vida consagrada.

Los formadores son muy conscientes de la importancia de la vida afectiva, y de en qué medida influye tanto en la cotidianeidad como en las decisiones relevantes. Hoy se distingue con claridad entre persona e individuo, tratando de evitar la despersonalización y el individualismo. Se ha ido tomando conciencia de que las instituciones no funcionan sin las personas y, por consiguiente, los gustos, la sensibilidad, los deseos, las decisiones y elecciones de cada consagrado o consagrada no pueden ignorarse sin más, porque inciden directa o indirectamente en su vida y misión.

¿Cuáles son las pistas más relevantes que han ofrecido estas jornadas para seguir acercándose a la «fuerza y al drama» de la afectividad en la vida consagrada?

Haría tres subrayados. En primer lugar, el que se propone en el libro del Eclesiástico: “Discernimiento, lengua y ojos, oídos y corazón les dio para pensar. Los llenó de ciencia y entendimiento, y les enseñó el bien y el mal”. (Eclo 17, 6-8). El texto propone considerar que la tarea de integrar la enorme complejidad de las muchas dimensiones humanas es siempre

una actividad cordial, constitutiva y transformante.

Un segundo subrayado vendría expresado con la palabra “reconocimiento”; invitando a cada consagrado a no ignorar o descuidar la relevancia de lo afectivo (cordial) en su trayectoria vital. De lo contrario, corre muchos riesgos; pero, sobre todo, puede caer en el peligro de trabajarse a sí mismo superficialmente, de desconocerse en lo más íntimo y propio, generando así una insatisfacción profunda que a menudo aflora de manera extraña e inesperada. Esto también puede decirse de la vida fraterna.



Integrar la complejidad de las dimensiones humanas es una actividad transformante

El tercero sería la invitación a seguir formándose en una afectividad que no consista en aprender a controlar las pulsiones, escondiéndolas y temiéndolas, sino en reconocerlas, integrándolas en un proyecto vital que hace de la entrega de Jesús el modo de ser y vivir. De lo contrario, se abren paso el tedio y la infelicidad y, con ellos, el fracaso más estrepitoso. 



Crecer en el camino del Evangelio

Mª Pilar Avellaneda Ruiz, ccsb
MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN (CÓRDOBA)

Un nudo de oro que aprecio en las enseñanzas del papa Francisco, y que es un precioso legado, es el modo de estar en esta tierra siempre en crecimiento, viviendo el deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio (cf. EG 151), y en la escucha de los relatos bíblicos, dejándonos transformar por el Espíritu.

En concreto, nos mostraba la *lectio divina* como una forma concreta de escuchar al Señor. Este tesoro, custodiado por la vida monástica, no es algo pasivo y cómodo, sino un inclinar el oído hacia la voz de Dios en el texto, dejando a la Palabra leída y orada que toque nuestra vida, nos reclame, nos exhorte y nos movilice.

Cierto que la *lectio divina* es un momento de oración que permite a Dios renovarnos, siempre que nos dejemos golpear por preguntas sabias, que abran ventanas para que entre la luz de Dios, tales como: “Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa? ¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?” (EG 153).

Así mismo, sabiendo el Papa que esta lectura orante de la Biblia tiene –en algunas ocasiones– dificultades y recesos, nos indicó las tentaciones que suelen entorpecer la escucha del

Señor, y que me parece oportuno hacer resonar de nuevo:

“Suele haber tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto o abrumado y cerrarse; otra tentación muy común es comenzar a pensar lo que el texto le dice a otros, para evitar aplicarlo a la propia vida. También sucede que uno comienza a buscar excusas que le permitan diluir el mensaje específico de un texto. Otras veces pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a algunas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra” (EG 153).

Despertemos en el alma de la Iglesia, en cada comunidad, en el corazón de cada hermano o hermana, el gozo del encuentro con Dios en el texto bíblico, su acogida incondicional, su paciencia, de este modo sacaremos sabor a nuestro existir de cada día, y llevaremos la sal de la paz al mundo en el que vivimos, sediento de una paz verdadera. **VR**



EL MOVIMIENTO DE LA PROXIMIDAD. DESPERTANDO AL SANADOR HERIDO

Manuel Ogalla, CMF

MISIONERO CLARETIANO, HARARE (ZIMBABUE)

En el año 2017, la cadena británica de televisión BBC emitió una serie titulada *Broken*. Con solo seis capítulos, esta obra -creada por Jimmy McGovern- me impactó sobremanera y por ello hoy la traigo a nuestra reflexión. El realismo de la historia, la crudeza de cada personaje, la fuerza de una fe encarnada y, sobre todo, la fidelidad y compromiso del protagonista, el padre Michael Kerrigan (Sean Bean), dejó en mí una huella profunda y una invitación a releer mi vida y ministerio. La serie relata con maestría el doloroso peregrinaje interior del padre Michael reviviendo

las heridas de un pasado tormentoso, al mismo tiempo que acaricia, con dulzura maternal y celo pastoral, las heridas sangrantes de sus feligreses. En un barrio obrero y humilde del norte de Inglaterra, este sacerdote intenta acompañar los diferentes procesos que van conformando toda una colmena humana donde se dan la mano grandezas heroicas y debilidades lacerantes, tomando así paulatina conciencia de las grandezas y debilidades que confluyen en él mismo.

Cuando vislumbramos humildemente y palpamos samaritanamente

las heridas de las personas que nos rodean, inevitablemente vuelven a nuestra conciencia nuestra propia vulnerabilidad y pequeñez. De la misma manera, en un viceversa existencial, cuando sincera y honestamente nos hacemos cargo de nuestra realidad rota y pedigüeña, se facilita el camino para desarrollar una sensibilidad más cordial y misericordiosa con las fracturas vitales de la persona concreta que tenemos en frente. Este dinamismo empático o ciclo humanizador que nace del contacto con las heridas de la vida (propia y/o ajena) es conocido como la paradoja del sanador herido, sobre todo desde que el psicólogo suizo Carl Jung interpretara el mito griego de Quirón con un sentido terapéutico¹. Algunos años más tarde, el prolífero escritor y sacerdote holandés Henri J. M. Nouwen acercaría esta dinámica a ámbitos más eclesiales con su famoso libro *El sanador herido*².

Si nos atreviéramos a ahondar con valentía entre los vericuetos de esta simbólica paradoja y la aplicáramos a nuestra vida ordinaria en comunidad, sin duda se abriría un interesante abanico de oportunidades para crecer en el sentido profundo de la fraternidad evangélica. Sin embargo, por desgracia, parece que en no pocas ocasiones las relaciones que conforman nuestro entramado comunitario adolecen de cierta insensibilidad, frialdad o dureza que dificulta la sana constatación de sabernos vulnerables, débiles, heridos... rotos.

Una primera manifestación de esta carencia de empatía fraterna o de una mermada dinámica humanizadora es la dolorosa tendencia a dar rienda suelta a nuestro ego, alardeando de un insano empoderamiento a costa de las heridas de nuestras hermanas y hermanos. Frente a la debilidad palpable de un hermano, o cuando salen a

la luz las trazas desoladoras de alguna herida que carcome a una hermana, parecen imponerse ciertos aires de superioridad que, con mezquina prepotencia encubierta por sibilino paternalismo, hunden más si cabe a la otra persona en el pozo de la inferioridad, la culpabilidad o el remordimiento.

Otro riesgo que deteriora el ciclo empático del sanador herido es no aceptar las propias heridas o reaccionar frente a ellas con un desdén recalcitrante. Cuando no somos capaces de aventurarnos a mirar con verdadera parresía paulina nuestra historia tantas veces hilvanada a base de retales, cuando nos resistimos a aceptar y a abrazar nuestra pequeñez, cuando pretendemos ocultar los jalones dolorosos –incluso traumáticos– que nos avergüenzan, al final nos convertimos en esclavos de nuestra propia miseria indigesta. Con frecuencia generamos demasiada acidez que nos carcome y agría nuestras relaciones: palabras groseras y altivas, gestos ariscos e impertinentes, o exabruptos que enrarecen el ambiente.

Así las cosas, la herramienta comunitaria que os propongo en esta ocasión es un ensayo casero de “movimiento de la proximidad” para despertar al sanador herido que todos llevamos dentro y que restituye el ciclo humanizador en nuestras relaciones fraternas. Tomo prestado el término de la propuesta filosófica del gran autor catalán Josep Maria Esquirol, quien invita a sus lectores a desarrollar en nuestras relaciones la sana y paradójica tensión entre, por un lado, una excesiva cercanía que apabulla y violenta; y, por otro lado, la lejanía fría e inhumana que nos distancia del otro traicionando el valor etimológico del apelativo ‘prójimo’. “Mientras la diferencia es la *distancia total*, y la posesión y el consumo suponen la *supresión de toda*

distancia, el respeto coincide precisamente con la *proximidad* (con ese acercamiento que mantiene a la vez la cierta distancia)”³.

Vamos a intentar realizar este milagro de la proximidad depurando en primer lugar nuestra mirada atenta y respetuosa hacia los hermanos y hermanas que conforman nuestra comunidad. Desde la ternura y el cariño, prestemos atención a aquel hermano que lleva unos días decaído o a aquella hermana cuya sonrisa se ha borrado; intentemos vislumbrar en nuestra propia comunidad a esa persona que parece estar atravesando una situación complicada y, por los motivos que sea, no se lanza a compartirla con los demás. Con buenas dosis de prudencia y haciendo uso de la creatividad propia de la dinámica del Reino, en segundo lugar, intentaremos buscar el momento más oportuno y las condiciones más halagüeñas para salir al encuentro de ese hermano o hermana y provocar una conversación radicalmente cordial, es decir, de corazón a corazón (como le gustaba decir a san Francisco de Sales –*cor ad cor loquitur*–).

El tercer y último paso, que busca incentivar el dinamismo empático y un proceso restaurador tanto de la persona como de la relación, es el más complicado y comprometido. Consiste en evitar, durante la conversación, todo tipo de preguntas inquisitorias, conatos auditores de husmear en el pasado, la tendencia docente de brindar consejos de manual, o el recurso fácil a cualquier remedio panfletario. Por el contrario, abriremos de par en par nuestro sagrario interior y, a modo de confesión fraterna, compartiremos con el hermano o la hermana nuestra propia historia maltrecha, nuestra realidad dañada, la herida que nos hace sabernos frágiles y vulnerables. Más

allá de ofrecer recetas para el dolor ajeno, sencillamente compartiremos la raíz del dolor propio, para acariciar así la fractura que nos aflige.

Como Quirón –el sanador herido–, también nosotros, religiosos y religiosas del siglo XXI, estamos llamados a tomar conciencia de la flecha envenenada clavada en nuestro corazón que nos recuerda constantemente que somos débiles, frágiles, rotos... somos personas heridas. Pero, precisamente, en la sana aceptación de nuestra vulnerabilidad radica la grandeza de nuestra vocación a dar vida, profundizar las relaciones y restaurar el ciclo humanizador. Para ello, atrevámonos a mirar con atención, hablar desde el corazón y vivir el milagro de la proximidad. 

1 “El sanador herido es, pues, la figura arquetípica de la relación terapéutica, donde el ayudante ejecuta el arte de curar más allá de un método o una terapia puntual, involucrando todo su ser en ese acto y empatizando con la herida del paciente que le rememora y activa su propia herida devolviéndole así su percepción, de modo que ayudado y ayudante se ‘pasan’ sus roles haciendo fructíferamente sanador el dolor de ambos” (Bermejo, José Carlos. “El sanador herido, eco de la empatía.” Artículo publicado en 2013 en su web oficial: <<https://www.josecarlosbermejo.es/el-sanador-herido-eco-de-la-empatia/>>). Es realmente útil y sugerente la lectura de su obra: *El sanador herido. Humanizar las relaciones de ayuda*. Desclee de Brouwer. Bilbao 2022.

2 PPC, Madrid 1996. Título original: *The Wounded Healer: Ministry in Contemporary Society*. Doubleday, New York 1972.

3 Esquirol, Josep M. *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Gedisa, Barcelona 2006, 24. Nuestro admirado pensador de la Universitat de Barcelona desarrollará con belleza y precisión su propuesta filosófica (me atrevería a insinuar que apunta incluso a una antropología teológica) en su reconocida obra *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Acantilado, Barcelona 2015.



Fruto de una pasión. Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios

IRENE LABRAGA

El caldo de cultivo que permitió el nacimiento de la Congregación de Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios vino dado por muchas circunstancias que, si no se interpretan desde la fe en la providencia, pasan desapercibidas entre el vivir cotidiano. Lo favorecieron los vientos que soplaron y continúan soplando y expandiendo el fuego que se inició el 28 de enero de 1879 en un precioso pueblecito de Granada y que hoy continúa encendido en once países de cuatro continentes.

Las primeras circunstancias se dan en el seno del hogar donde nace Mercedes Carreras Hitos; una familia profundamente cristiana en la que Dios y el resumen de sus diez mandamientos presiden y preceden a todo. Donde el amor y el cuidado es el clima en el que se crece, se juega, se trabaja, se vive. Una tierra que da solidez, fortaleza, que forja carác-

ter, porque Mercedes nace y crece en Monachil, camino de las cumbres nevadas que dan nombre a la sierra granadina. Una fe arraigada en la espiritualidad y cultura de un pueblo que en María Santísima y su Hijo Sacramentado descansa su confianza, sostiene su esperanza y anima su caridad. Ir a visitar al “Señor manifiesto”, rezar el Ángelus a las doce o la Salve antes de acostarse, se tenía tan interiorizado como saludar a los vecinos por la calle con un “Dios te guarde” o “vaya con Dios”.

Es ahí, en su casa, en su ambiente, donde se enciende la chispa y se alimenta la hoguera que tendrá consecuencias mayores. Es en las situaciones habituales con las que convive, la pobreza de muchas familias de su entorno, la ignorancia de tantos niños de su pueblo -muchos de ellos hijos de los jornaleros de su familia- lo que va afectando a su corazón.

Un hito en su vida es la muerte de su madre, que la hace pasar de ser una niña cuidada a una adolescente dolida. Las últimas palabras que le oye y que se le quedan grabadas son: “No os dejen huérfanos; desde hoy ella –y les señala el cuadro de la Virgen de los Dolores que preside la habitación– será vuestra madre”. De esa forma vuelve la presencia de la Virgen a ocupar un espacio privilegiado en la espiritualidad de Mercedes, cuya formación se confía a las monjas del colegio de Santa Inés de Granada. La casa familiar va resintiéndose y en pocos años ha perdido toda la alegría. Estas vivencias hacen a esta chica, camino de mujer, reconocer y abandonarse en el Amor que todo lo llena y convencerse profundamente de que solo quiere un amor que sea más fuerte que la propia muerte. Pide la entrada en el monasterio de Capuchinas Clarisas de San Antón en Granada y ahí vive 33 años que la forjan como esposa, como hermana y como madre: “...en esta casa donde el Señor me tuvo 33 años labrando y bruñendo este corazón apegado a la casa que me crio y a las madres que me enseñaron los caminos del Señor y a seguir con valor al dulcísimo Jesús, Esposo y Maestro mío”.

La fe de Sor Trinidad, antes Mercedes Carreras, evoluciona y está llena de un amor apasionado por su Señor, que se hace total entrega en la adoración eucarística: “Quiero almas que me adoren en el Santísimo Sacramento”. Con ese impulso funda en 1925 el Monasterio de la Virgen del Espino en Chauchina, Granada, y en 1930 el de Nuestra Señora de Gádor en Berja, Almería, con adoración perpetua al Santísimo Sacramento y veneración a la Santísima Virgen de quienes son custodias ambas comunidades.

Sor Trinidad va haciéndose y haciendo la obra de Dios en el rodar de

las circunstancias y una de las más tristes y terribles que le tocan vivir es la Guerra Civil, donde aquel “quiero almas que me adoren... atraer a Jesús las almas de los niños pobres y abandonados” lo interpreta en el abandono y orfandad de tantos niños y niñas que quedan huérfanos y maltratados por este gran pecado que es la guerra. Con esa experiencia, Madre Trinidad abre las puertas del convento de Berja a los niños y niñas necesitadas. En Oporto y en Braga, donde han tenido que buscar refugio ante la terrible persecución religiosa desatada en España, también acogen a niñas internas en las mismas condiciones y todo ello va orientando el proyecto fundacional a nuevos desafíos y así va avanzando abriéndose camino a más altas exigencias.

Las monjas adoradoras habrán de ser también educadoras, con lo que conlleva de inquietud para unas mujeres que siempre entendieron la llamada a la vida contemplativa y que ahora han de asumir la exigencia de preparación académica y pedagógica. Mientras que algunas no dieron el paso, otras acogían la nueva orientación de la Congregación como proyecto de Dios y, para todas, el dolor de la separación. Así, sin tenerlo planificado, en un incierto claroscuro, el monasterio de Chauchina queda como y para lo que había nacido: la adoración perpetua al Santísimo Sacramento en clausura papal. Por contra, el convento de Nuestra Señora de Gádor de Berja, junto con las nuevas fundaciones que se han ido abriendo durante la guerra y en la década posterior en Lisboa, Oporto, Braga, Laveiras-Caxias, Ourense, Bilbao, Madrid, Viana de Alentejo y México, emprenden un camino que el 10 de enero de 1949 da inicio oficialmente mediante el rescripto pontificio que significó la aprobación definitiva de la Congregación de las Esclavas de la

Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios con una espiritualidad eucarística, mariana y franciscana explicitada muy profundamente en las *Constituciones*.

Madre Trinidad del Purísimo Corazón de María, nuestra fundadora, que tiene abierto el proceso de beatificación y cuya causa está ya en Roma, es en sí misma una riqueza para el instituto porque, obediente a los mandatos de sus confesores y superiores, deja por escrito muchas de sus experiencias espirituales y en más de 2.600 cartas a diferentes personas, pero especialmente a sus hijas y hermanas. En ellas vemos sus sentimientos, luchas, anhelos, alegrías y dolores y, en definitiva, el alma de una mujer profundamente humana, verdaderamente cristiana y en la que sobresalen la humildad. A través de su correspondencia descubrimos a una mujer apasionada de Jesús Eucaristía, el amor y pasión de su vida, la razón de ser de toda su lucha y el deseo de, con un alma de apóstol, acercar a los niños y jóvenes a Jesús e inculcar en sus corazones el amor a la Santísima Virgen.

Cumplimos los primeros cien años desde aquel 11 de abril de 1925 en que Madre Trinidad, acompañada de once monjas, salió del Monasterio de San Antón de Granada hacia Chauchina para establecer la adoración perpetua. Para la Congregación de Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios es un Año Jubilar que vivimos con mucha ilusión y con una profunda gratitud al Señor, que elabora artesanalmente su obra con los sencillos materiales que las situaciones y circunstancias permiten.

Hoy, por llamada de algunos obispos, por inquietudes de los diferentes gobiernos de la Congregación, por necesidades de dentro y de fuera, por el crecimiento y expansión de las obras y, también, por la pasión de unas cuantas

mujeres que en algo se han contagiado de su fundadora y se han sabido amadas por el Señor, evangelizamos desde la plataforma educativa en 23 colegios en España, Portugal, México, Perú, Venezuela, Cabo Verde, Angola, Timor Oriental y Benín junto con otras presencias asistenciales que llevamos adelante las ciento ochenta hermanas profesas que somos en la institución. Nos está bendiciendo el Señor con algunas vocaciones y en el noviciado internacional de Fátima se forman quince novicias que provienen de los postulados nacionales. Anualmente vienen profesando temporalmente de cuatro a seis hermanas que suelen convertirse en unas tres profesiones perpetuas al año.

Desde nuestro nacimiento nos han acompañado la pobreza y sencillez y la circunstancia de no crecer grandemente en número nos posibilita la cercanía, el espíritu de familia, la facilidad de la comunicación, el contagio de la energía y la transmisión de la pasión con que nos fortalecemos unas a otras. Como hemos visto que Dios sale continuamente al paso porque la Obra es suya, nos ha bendecido siempre y lo sigue haciendo con un buen grupo de gente buena que nos quiere y nos apoya; que se apasiona con el carisma y se siente familia en nuestras comunidades.

Los actos conmemorativos del centenario tendrán lugar en Madrid los días 2 y 3 de mayo y se cerrarán en Berja, Almería, los días 8, 9, 10 y 11 del mismo mes. La alegría nos sale por los poros y la acción de gracias al Señor nos tiene en un Tabor. Estamos disfrutando de los “frutos de aquella pasión” con que vivió y entregó su vida el 15 de abril de 1949 en Madrid, Mercedes Carreras Hitos, que se hizo nuestra madre como Trinidad del Purísimo Corazón de María. Adoremus a Dios en espíritu y en verdad. 



Ofrenda por la Paz y la Fraternidad

Redacción de VR

Si exceptuamos la firma y la fecha, el testamento del papa Francisco consta solo de 283 palabras en su versión en español. Es un texto breve, conciso, esencial. Comienza invocando a la Trinidad y termina hablando de la paz y la fraternidad: “El sufrimiento que se ha hecho presente en la última parte de mi vida lo ofrecí al Señor por la paz en el mundo y la fraternidad entre los pueblos”. No tenemos que olvidarnos de esta ofrenda.

Es evidente que en varios lugares del mundo estamos viviendo tiem-

pos de guerra y violencia. La paz está amenazada. Vivimos también grandes tensiones y polarizaciones, incluso dentro de la Iglesia. La fraternidad se resiente. El mismo Papa que había realizado en vida tantos esfuerzos por promover ambas a través de sus palabras y gestos y de una oración constante, acaba ofreciendo su sufrimiento al Señor.

La vida consagrada está presente en todos los lugares donde se están viviendo situaciones de conflicto y guerra. Recogemos dos testimonios

de actualidad escritos por dos misioneros claretianos.

Desde Nigeria (Daniel Onyeayana)

Con frecuencia saltan a los medios de comunicación occidentales noticias sobre el secuestro o asesinato de cristianos en el norte de Nigeria. Muchas personas se preguntan qué está pasando. Relacionan estos hechos bélicos con un grupo llamado Boko Haram, pero no siempre les resulta fácil entender sus verdaderas motivaciones y su estrategia sanguinaria. Boko Haram es una expresión en *hausa*, lengua nigeriana, que se traduce literalmente como “la educación occidental está prohibida”. Es el nombre adoptado por un grupo militante con base en Nigeria que rechaza la educación occidental y promueve una interpretación estricta del Islam. El nombre Boko Haram subraya la oposición del grupo a la educación moderna y laica. Durante los últimos veinte años se han convertido en una pesadilla para los nigerianos, especialmente en la región norte de Nigeria.

La amenaza de Boko Haram sobre los ciudadanos nigerianos (no

solo cristianos) comenzó entre 2003 y 2004. Este conflicto comenzó en un contexto de violencia religiosa entre las comunidades musulmana y cristiana de Nigeria. El objetivo final de los insurgentes era, según su plan inicial, establecer un Estado islámico en el noreste de Nigeria. Luego vino una fuerza combinada de algunos fanáticos islámicos extremistas conocidos como los Fulani que fueron importados por algunos políticos del norte de Nigeria. Estos grupos provenían de Níger, Senegal, Malí y Chad con la misión de desestabilizar el gobierno nigeriano y tener un presidente del norte.

El plan se desbordó y creó una grave situación de inseguridad en la región norte de Nigeria, en la que, aunque es de mayoría musulmana, hay también comunidades cristianas y religiosas. En la actualidad, algunos políticos están utilizando a estos grupos terroristas para atemorizar a la gente. La inseguridad se ha convertido en el orden del día en Nigeria. La existencia de Boko Haram y de los extremistas fulani que están matando a nigerianos no se basa únicamente en la persecución religiosa, sino que tiene un trasfondo político.



Por triste que pueda parecer, la presencia y el éxito de estos dos grupos en Nigeria tienen influencias europeas y norteamericanas. Los religiosos, algunos de los cuales han sido secuestrados y asesinados, están intentando ser “artesanos de paz” en un contexto que parece insuperable.

Desde Ucrania (Wojciech Kobyliński)

Cuando hablamos de guerra, a menudo olvidamos que para que los ejércitos funcionen, la economía y el Estado en general deben funcionar con la mayor normalidad posible. Más allá del frente, a primera vista, la guerra en Ucrania es esencialmente invisible. Sí, hay escasez de hombres y muchas de sus tareas son asumidas por mujeres (esto es particularmente visible en el caso de los servicios uniformados y los conductores de autobuses y camiones). Sí, es difícil encontrar trabajadores cualificados (fontaneros, mecánicos de automóviles, etc.). Sí, también es frecuente encontrarse en la calle con personas discapacitadas (personas sin brazos ni piernas) que regresan del frente, y los funerales de los soldados se celebran como eventos patrióticos.

Pero las oficinas, escuelas, tiendas, talleres y toda la infraestructura siguen funcionando prácticamente con normalidad. Esto también se aplica a las iglesias y comunidades religiosas.

Hoy en día, se ha convertido en un mito que la gente se haya vuelto más religiosa durante la guerra. Es cierto que los soldados dicen que no hay incrédulos en las trincheras, pero hay que admitir honestamente que se trata de una creencia supersticiosa más que auténtica y que casi no tiene impacto en la práctica regular de la fe.

La vida religiosa sigue pues su propio curso: oraciones en común, servicio parroquial, catecismo, trabajo en un hospital, en una escuela o en una guardería, etc. En nuestra parroquia, por ejemplo, diariamente se realiza la adoración al Santísimo Sacramento y el rezo del Rosario por la paz justa. Las comunidades religiosas, siempre que es posible, también realizan numerosas obras de caridad en diversos ámbitos. Esto incluye la organización de ayuda a los militares (principalmente a soldados específicos o unidades amigas).

La guerra es también un asunto de migración interna: muchas personas que viven en zonas afectadas por la guerra u ocupadas por Rusia buscan refugio no solo en el extranjero, sino también en regiones más tranquilas del país. A menudo, llegan sin ningún medio de apoyo y necesitan ayuda, especialmente al principio. También se observa un empobrecimiento notable de la sociedad en su conjunto, y aquí es donde las cosas empiezan a complicarse. Se abre un amplio espacio de cooperación entre las comunidades religiosas locales y las comunidades y organizaciones del extranjero. En muchos lugares se han establecido “puntos de caridad” en parroquias y monasterios para satisfacer estas necesidades lo mejor que sus modestos medios lo permiten. En este sentido, nosotros mismos colaboramos con la Congregación de las Hermanas Siervas de Dios, los Claretianos de Polonia y España y la comunidad de la Iglesia Bautista.

Por último, cabe destacar que estos problemas no terminarán con el alto el fuego. Al contrario, muchos de ellos se intensificarán. Por eso, estamos tratando de prepararnos. 



La gracia que entra por las heridas

Paulson Veliyanoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

Hay un acontecimiento de la vida del papa Francisco que me ha fascinado y que, creo, es crucial para entender su papado. El acontecimiento al que me refiero son los dos años de exilio, soledad y “noche oscura” que Jorge Mario Bergoglio pasó en la habitación n.º 5 de la residencia jesuita de Córdoba (Argentina), en un “traslado de castigo”. Algunas decisiones que tomó durante su mandato como provincial y más tarde, como rector del seminario jesuita del Colegio Máximo, crearon hostilidades y divisiones dentro de la provincia. Todo ello le llevó finalmente a ser enviado a la remota residencia jesuita. No tenía ningún ministerio específico asignado. Así que rezaba, escribía y ayudaba en algunas tareas domésticas. Y leyó los cinco volúmenes de la historia de los papas. Se mantuvo mayormente aislado y su salud se deterioró. Sin embargo, dos años después, fue nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires, y la orden jesuita tuvo que dejarlo ir.

El papa Francisco se ha referido a esos dos años como “un tiempo de purificación interior”. Fue allí donde escribió el ensayo *Silencio y palabra* y publicó otro, *El exilio de toda carne*. Leyó el libro *Teología del fracaso*. Aquellos que lo conocen bien dicen que lo que el papa Francisco es hoy está muy marcado por ese exilio.

Lo que parecía un destino injusto se convirtió en un período formativo en el que Dios moldeó a Bergoglio para su futuro papel en la Iglesia. Mientras estuvo allí, leyó la historia del papado. ¿No fue una gran manera en que Dios lo preparó para dirigir la Iglesia? ¡Cuántos consagrados se desaniman, se deprimen y se enfadan por humillaciones reales y percibidas a manos de los superiores! Algunos incluso abandonan la vida consagrada, amargados. Sin embargo, a menudo, la gracia nos llega a través de nuestras heridas. Y, como dijo Kierkegaard, la vida debe vivirse hacia adelante, pero entenderse hacia atrás. Y cuando miramos hacia atrás, descubrimos que todo fue gracia, todo el camino. El papa Francisco lo entiende bien, pues escribe: “Cuando al final del día me doy cuenta de que he sido guiado, cuando me doy cuenta de que, a pesar de mi resistencia, había una fuerza motriz allí, como una ola que me llevó, esto me consuela. Es como sentir: ‘Él está aquí’”.

Esto debería darnos esperanza. Y la esperanza no decepciona. ¿Deberíamos, como Bergoglio, simplemente confiar en la gracia que nos lleva a través de todo, incluso en la sombra de la muerte? **W**

Nuestra tele, el medio y el mensaje

Pedro M. Sarmiento, CMF
MISIONERO CLARETIANO



En 2025 se cumplen cien años desde que un ingeniero escocés, John Logie Baird, teletransmitió en 1925 imágenes reconocibles de caras humanas. Había comenzado lo que sería la televisión. La televisión electrónica tardaría muchos años en desarrollarse, gracias a dos ingenieros, Farnsworth y Vladimir Zworykin, un ingeniero ruso-estadounidense, que desarrolló el iconoscopio, pieza clave para la televisión moderna. Para que la televisión entrara en nuestras casas, se necesitó aún de algún tiempo: más de cincuenta años. En los hogares entró y conquistó el salón, de ahí no se ha marchado casi nunca, aunque ahora se ha privatizado, dejando su sitio a otros dispositivos en beneficio de una programación a la carta, series, películas, etc. La televisión se instaló también en los conventos el siglo pasado con criterios selectivos de programación. Llegó a la sala de comunidad, aunque, últimamente, se encuentra cada vez más sola.

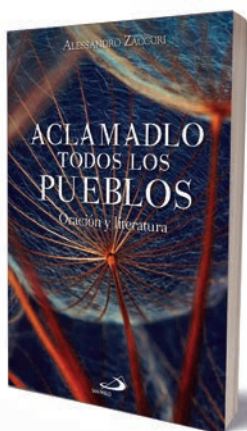
La televisión no solo ofrecía información, sino que invadía el espacio de la configuración de las opiniones, cumpliéndose la promesa anticipada de Marshall McLuhan de un medio que ya era el mensaje. Las imágenes han influido como ningún otro medio en el discurso público, la cultura, el entretenimiento, e incluso en la percepción de nuestra Iglesia. Un ejemplo: hace unos meses unas imágenes del papa Francisco nos lo mostraron tras su enfermedad, el mensaje era de esperanza, el medio hablaba de su proceso de enfermedad y sufrimiento

mejor que cualquier explicación vaticana. Las imágenes crean eventos y percepciones a los que se añade la fuerza de la virtualidad y la inteligencia artificial.

“El medio es el mensaje” (Marshall McLuhan), no es solo el contenido del mensaje (lo que se comunica) lo que importa, sino el medio en sí (cómo se comunica) lo que tiene un impacto más profundo en la sociedad y la percepción humana. McLuhan sugiere que debemos prestar atención a cómo nos transforma la estructura y naturaleza de cada medio.

Ahora la oferta de medios se ha ampliado mucho, por eso la idea “el medio es el mensaje” de McLuhan es más relevante que nunca en nuestra era digital. Pensemos, por ejemplo, cómo las redes sociales moldean nuestra manera de pensarnos como religiosos. La mensajería instantánea (*WhatsApp*, *Telegram*, etc.), generará nuevos “modelos comunitarios” con exigencias de respuesta o corroboración inmediata. “Ponme un *WhatsApp*...”, decimos, y eso puede valer hasta para discernir un destino sin encuentro personal. El problema es que el medio tiene un impacto más allá de lo que se comunica, y que el contenido y la información se pueden volver irrelevantes.

¿Defender una vuelta al “religioso analógico” es una posición retrógrada, ecológica, profética? La respuesta no nos la dará la inteligencia artificial, sino la clarividencia de quienes creemos delante de rostros humanos y fraternos.



Aclamadlo todos los pueblos. Oración y literatura.

Alessandro Zaccuri

171 pp.

San Pablo, Madrid 2024

El vínculo entre literatura y espiritualidad cristiana es muy estrecho. Desde el inicio la fe cristiana tiene que ver con la Palabra (*Logos*) original. En el Antiguo Testamento, la Palabra se hace historia contada, cántico, oración proferida, etc. La palabra es narración en el Evangelio, parábola y cántico. La fe se convierte en testimonio hablado y escrito, una posibilidad que se transforma en oración como “nuestra única posibilidad de aprender a hablar por segunda vez”.

Alessandro Zaccuri ofrece en este libro un recorrido por la literatura como mística del mundo secularizado. Este volumen, deliciosamente italiano por la amplitud del marco cultural que nos ofrece, es un viaje al que nos acompañan: Homero, Lucrecio, Agustín, Virgilio, Dante, Cervantes, Shakespeare, Goethe, Dickens, Dostoievski, Bernanos, Lampedusa, Hemingway, etc. ¿Qué busca el autor? Tal vez el subtítulo del libro, “Oración y literatura” se presta a confusión: el autor no busca ver cómo oraban esos autores, sino cómo, escribiendo sus obras inmortales, dibujaron el horizonte también para la fe. Esta tesis inicial es ambiciosa y profunda; Zaccuri la sintetiza en una cita del poeta Auden hablando de la poesía: “La poesía puede hacer mil cosas: deleitar, entristecer, perturbar,

divertir, instruir; puede expresar todos los matices posibles de la emoción, y describir todo tipo de acontecimiento concebible, pero solo hay una cosa que toda poesía debe hacer: alabar todo lo posible, por el hecho de que existe y sucede” (p. 13). Esa es la oración que va buscando el autor, la huella de una “presencia real” de Dios, un horizonte religioso que, aunque atemático, habla de Dios y comunica con Él.

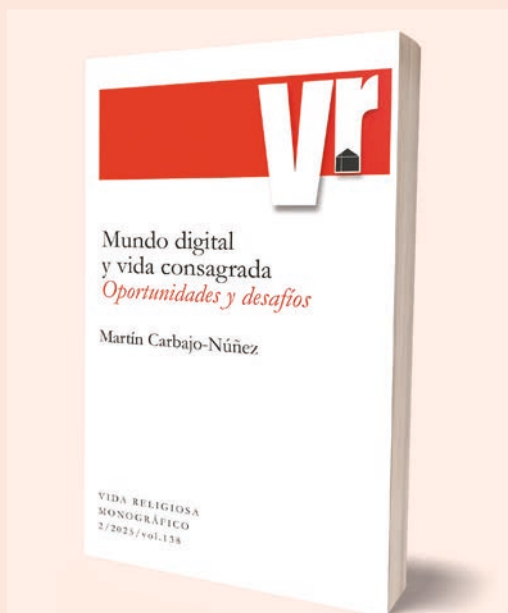
El libro recuerda una corriente de teología espiritual del siglo XX que, desgraciadamente, está siendo olvidada en el XXI. Era la que representaban autores como Henri Bremond (*Plegaria y poesía*) o Charles Moeller (*Literatura del siglo XX y cristianismo*), así como George Steiner al buscar el papel de la escritura.

Un libro para disfrutar de su lectura, y de la inmensa erudición del autor al recorrer las obras maestras y los autores analizados. En la conclusión, Zaccuri afirma: “En las novelas todavía se reza, a pesar de las apariencias. Y la literatura puede todavía dar testimonio de una presencia real..., aunque nos parezca padecer cada vez más la ausencia de algo que no conocemos y de lo que también sentimos nostalgia” (p. 162). Pero, para llegar a eso, hay que leer... **VR**

Mundo digital y vida consagrada

Oportunidades y desafíos

Martín Carbajo-Núñez



Las **nuevas tecnologías** de la **información** y la **comunicación** forman ya parte de nuestra vida cotidiana. La **cultura digital** presenta oportunidades y desafíos para el desarrollo del **ser humano** y, más concretamente, para el de la **vida consagrada**.

Las **redes sociales** se han convertido en espacios significativos para la **construcción** de la **identidad** personal y social. Tenemos que **aprender** a habitarlas de manera consciente y crítica, de modo que puedan contribuir **adecuadamente** a esa función.

Nueva colección:



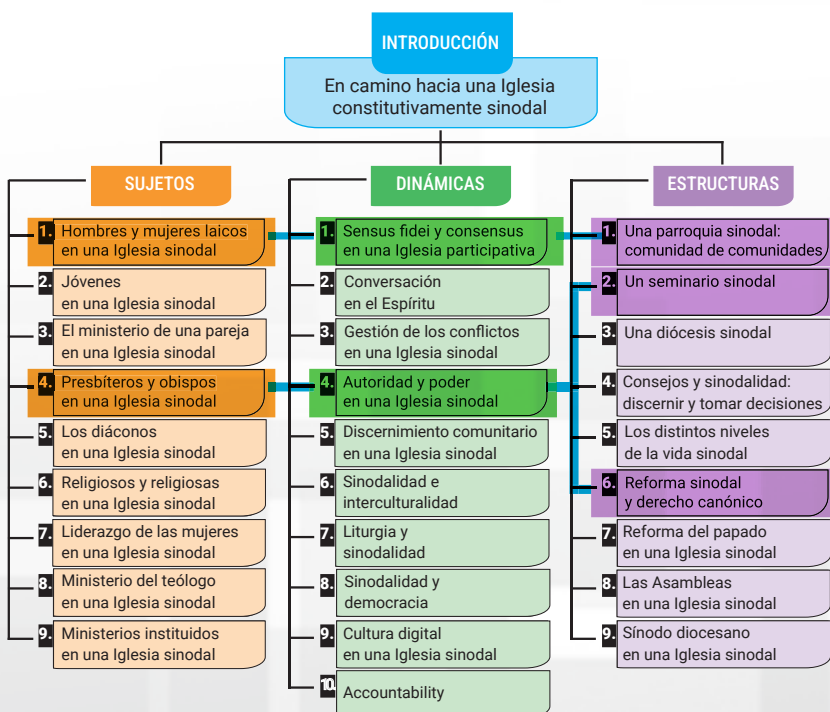
CUADERNILLOS DE SINODALIDAD

Deseo que esta colección anime la construcción de una Iglesia sinodal y en salida misionera; que no solo favorezca la comprensión de la sinodalidad, sino también su vivencia pastoral para construir, entre todos, la Iglesia del tercer milenio (papa Francisco)

Publicaciones Claretianas edita en España esta colección de 29 cuadernillos, creada por el CELAM y Editorial Claretiana (Buenos Aires), que ofrece **libros breves**, escritos por **expertos**, que combinan una **reflexión teológico-sistemática** sobre distintos aspectos de la sinodalidad con **sugerencias operativas**, para la reflexión personal y la renovación pastoral.

Para ser una “**Iglesia sinodal**” no basta con la teoría, es necesario implicarse activamente y aprender en la praxis y desde la reflexión sobre la praxis qué significa la sinodalidad.

Cada *Cuadernillo de Sinodalidad* ofrece un **tratamiento del tema** y varias **propuestas**: *conversión sinodal, renovación eclesial y reforma sinodal*.



Cada cuadernillo puede utilizarse por sí mismo o ser parte de un itinerario formativo.

Por ejemplo, una **parroquia** podría crear un itinerario uniendo los Cuadernillos sobre los **laicos**, sobre el **sensus fidei** y la participación, sobre la **parroquia sinodal**.

Un **consejo presbital** podría encontrar útil reflexionar sobre el **ministerio ordenado**, sobre el **poder** y la **autoridad**, sobre el **seminario** o sobre la **reforma del derecho canónico**, etc.